



Licenciatura en Ciencia Política

Escuela de Política y Gobierno

Universidad Nacional de San Martín

Tesina de Investigación

**Miedo, esperanza y emergencia social:  
La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular  
y la movilización de San Cayetano (2011-2016)**

Tesista: Nicolás Ferioli

Tutora: Dra. Marina Farinetti

Fecha: Febrero 2021

## RESUMEN

El 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), convocaron a una masiva movilización en reclamo por la sanción de la ley emergencia social. Los movimientos populares, bajo la consigna “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”, unieron en la protesta los más de trece kilómetros que separan la iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La tesina aborda la dimensión político-religiosa del fenómeno de movilización social desde una perspectiva alternativa y complementaria a las teorías clásicas en el estudio de movimientos sociales. En línea con el denominado “giro afectivo” en las ciencias sociales, buscamos señalar el rol de las emociones en la acción colectiva. Identificamos que la movilización del miedo y la esperanza brinda respuestas tanto a la pregunta por las motivaciones que acompañan el proceso de movilización social; así como a la interrelación existente entre lo político y lo religioso.

*Palabras claves: movimientos sociales, religión, giro afectivo, miedo, esperanza.*

## Índice

<b>-RESUMEN</b>	<b>2</b>
<b>-INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>-ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	<b>6</b>
<i>-La irracionalidad de las emociones</i>	<i>6</i>
<i>-Las emociones y su lugar</i>	<i>8</i>
<i>-El retorno de lo reprimido</i>	<i>9</i>
<i>-Consideraciones del caso</i>	<i>11</i>
<b>MARCO TEÓRICO</b>	<b>12</b>
<i>La emoción no dice “yo”</i>	<i>12</i>
<i>Lo emocional es político</i>	<i>14</i>
<i>La dimensión político - religiosa</i>	<i>16</i>
<i>Hipótesis</i>	<i>17</i>
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>18</b>
<b>LA EMERGENCIA SOCIAL DE LOS DESCARTADOS</b>	<b>20</b>
<i>Somos lo que falta</i>	<i>20</i>
<i>La emergencia social, entre Francisco y Macri</i>	<i>24</i>
<i>¿Oportunidad política y/o shock moral?</i>	<i>28</i>
<i>Defender la dignidad</i>	<i>31</i>
<i>Organizar la esperanza</i>	<i>35</i>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>38</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>41</b>

## INTRODUCCIÓN

Tras la sorpresiva renuncia de Benedicto XVI, el 13 de marzo de 2013, la fumata blanca a lo alto de la Capilla Sixtina indicaba que los Cardenales reunidos en Cónclave habían elegido su sucesor. Luego de cinco votaciones, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio reunió los votos necesarios para convertirse en el primer Papa latinoamericano y jesuita de la historia. Un año después de su elección, el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” -órgano dependiente del Vaticano- organizó, en colaboración con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)<sup>1</sup>, el primero de una serie de Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP) donde se congregaron movimientos sociales de más de 65 países a quienes el Papa Francisco se dirigió en sus discursos de cierre.

Mientras tanto, en 2015, Mauricio Macri asumía la presidencia de Argentina. Transcurría su primer año de mandato cuando movimientos sociales encabezados por la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) iniciaron un plan de lucha en pos de la sanción de la “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” (Ley 27.345). A modo de hacer visible y potenciar el reclamo, las organizaciones convocaron a movilizarse masivamente el 7 de Agosto de 2016 -día de San Cayetano-. La protesta, en una suerte de procesión, unió los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La simbología religiosa tuvo un rol protagónico en una jornada en la que, según Gimenez Béliveau y Carbonelli (2017), la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba un tanto difusa.

La particularidad del fenómeno que señalamos lleva a que nos preguntemos: *¿Qué motiva a los trabajadores de la economía popular a emprender una acción colectiva de reivindicación política que incorpora elementos religiosos en sus formas?*

La hipótesis que sostenemos es que la CTEP, bajo el liderazgo profético del Papa Francisco, provee “energía para la acción” (Jasper 2013) a partir de la movilización del miedo y la esperanza. En primer lugar, señalamos que la CTEP expresa el devenir organizativo de un sector del movimiento de trabajadores desocupados surgido en los años noventa. Esto constituye en el seno de la organización una memoria afectiva compartida del pasado desde la que los organizadores del movimiento realizan un trabajo retórico performativo que permite

<sup>1</sup> Según señala la convocatoria oficial al evento. Disponible en: <http://www.iustitiaetpax.va/content/giustiziaepace/es/eventi/convegna-realizzati/2014/convegno-mondiale-dei-movimenti-popolari--roma--27-29-ottobre-20.html>

vincular la victoria presidencial de Mauricio Macri con el retorno a los años noventa y las políticas de ajuste estructural. El miedo a un retorno del pasado se intensifica al materializarse en objetos concretos como la disminución en los ingresos. La movilización del miedo en tanto “política afectiva” (Ahmed 2017) constituye un “nosotros” que unifica sectores que hasta entonces transitaban caminos separados (CTEP - Barrios de Pie - CCC) frente a un “ellos” culpables de los males presentes. De este modo, la emoción inicial se transforma en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión y da paso al surgimiento de una esperanza que supera al miedo e inspira la acción colectiva (Kleres y Wettergren 2017). La esperanza organizada en torno a la consigna -“Tierra, Techo y Trabajo”- esbozada por Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP) se convierte en imagen de futuro que inspira a emprender una acción colectiva que incorpora elementos religiosos en sus formas.

Para comprobar la hipótesis planteada recurrimos a un enfoque “alternativo” (Diani 2015) y complementario a las perspectivas clásicas en el estudio de los movimientos sociales que incorpora la dimensión emocional en tanto variable inherentemente explicativa de los fenómenos de protesta (Goodwin, Jasper y Polleta 2001, Flam 2015, Corduneanu 2018, Latorre Catalán 2005, Poma y Gravante 2017). A partir de establecer el rol del miedo y la esperanza en la emergencia social buscamos aportar a la construcción teórica del “enfoque emocional” desde un estudio de caso empírico. En términos metodológicos, seleccionamos el caso de la CTEP en el periodo que comprende los años 2011-2016 de modo tal de analizar el fenómeno desde la constitución formal de la organización hasta la movilización de San Cayetano. La tesina la desarrollamos mediante un método cualitativo que busca identificar “la emocionalidad de los textos” (Ahmed 2017) desde una perspectiva contextualista (Perez Millan 2004). Para ello disponemos de diferentes fuentes (documentación de la CTEP, discursos de Francisco, declaraciones de dirigentes y legisladores, panfletos de la movilización, papers, libros, crónicas y notas periodísticas).

Por último, estructuramos la tesina en tres partes: en un primer apartado recorremos las diferentes perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales con eje en observar su relación con las emociones; en un segundo apartado señalamos qué entendemos por emoción y cómo lo vinculamos con nuestro problema de investigación; y, por último, en un tercer apartado desarrollamos el caso de la CTEP, problematizamos históricamente su surgimiento y esbozamos posibles respuestas acerca de las motivaciones emocionales de la acción colectiva y la dimensión político-religiosa del fenómeno.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tilly (2010) sostiene que a finales del siglo XVIII los habitantes de Europa Occidental y Norteamérica crearon los primeros movimientos sociales. Según el autor, estos se trataban de formas novedosas de contienda política que planteaban reivindicaciones colectivas a través de, por ejemplo, marchas callejeras disciplinadas. Ahora bien, observamos que la problematización teórica de este fenómeno no ocurrió sino tiempo después de su creación. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX los movimientos sociales se convirtieron en un campo de estudio específico cuyo abordaje académico interdisciplinario se nutrió de los aportes realizados por la ciencia política, la sociología y la historia. En el siguiente apartado realizamos una breve cronología de las principales perspectivas teóricas buscando destacar el lugar que ocupan las emociones en ellas. De este modo, con eje en las emociones, pretendemos condensar un vasto corpus teórico al identificar, por un lado, dos grandes momentos en aparente tensión; y, por otro lado, un tercero que busca trascenderlos.

### La irracionalidad de las emociones

En un primer momento, frente a la inquietante irrupción de las masas en la vida pública, surge la teoría de los comportamientos colectivos (Laraña 1996). Se trata de una perspectiva de finales del siglo XIX y principios del XX que, influida por el auge de la psicología de masas, identifica en los movimientos sociales las disfunciones de la sociedad. Según Laclau (2020), el estudio del comportamiento de las masas sostenía que los individuos al participar de una multitud experimentaban un proceso de degradación social. De este modo, sostiene el autor, el comportamiento colectivo se inserta dentro de un marco de “dicotomías crudas y estériles *como* el individuo/la masa; lo racional/lo irracional; lo normal/lo patológico” (Laclau 2020, 60). Por su parte, Goodwin, Jasper y Polleta (2000) señalan que estas dicotomías conducen a construir una mirada despectiva de la acción colectiva que recurre a las emociones como elemento que explica los aspectos irracionales y conflictivos de la sociedad de masas. De este modo, se patologiza la protesta y se identifica en los participantes “individuos alienados, inmaduros, narcisistas y homosexuales reprimidos”<sup>2</sup> (Goodwin, Jasper y Polleta 2000, 67).

Luego, en los años sesenta y setenta en Estados Unidos, surge en contraposición un segundo momento teórico encabezado por la teoría de la movilización de recursos y los procesos políticos (Tilly 2010, McAdam 1999, Tarrow 1997). Este enfoque, influido por la

<sup>2</sup> Traducción propia.

simpatía generada por los movimientos sociales de la época -derechos civiles, antibélico, ecologista, feminista- busca reemplazar la mirada patológica de la protesta y destacar las motivaciones racionales de los actores movilizados. Para ello, según Jasper (2012), se recurre a una visión estructuralista y organizacional que bajo nociones como el interés, los recursos y las oportunidades lleva inserto implícitamente los supuestos de la elección racional. En cuanto a las emociones, Goodwin, Jasper y Polleta (2000) lo caracterizan como un momento de silencio teórico. Según Moscoso (2015), no tienen lugar en una perspectiva racional-estructural que las considera irrelevantes para comprender las acciones humanas.

Ahora bien, encontramos argumentos para señalar que si nos detenemos a observar la concepción de emoción que subyace a ambos momentos teóricos; entonces, la aparente tensión en la que se constituyen no es tal. Mientras la teoría de los comportamientos colectivos recurre a las emociones para destacar el aspecto irracional de la protesta; la teoría de los procesos políticos y la movilización de recursos las ignora y utiliza metáforas instrumentales para destacar los aspectos racionales de la movilización. En otras palabras, aquellos que no simpatizan con su objeto de estudio recurren a las emociones para señalar despectivamente las motivaciones ocultas de los participantes; mientras que quienes simpatizan con los manifestantes asumen que su racionalidad está en juego y, por lo tanto, ignoran el componente emocional de la acción colectiva. En definitiva, observamos una continuidad en cuanto al modo en que comprenden las emociones, puesto que ambos enfoques, ignorándolas o no, las vinculan a aspectos irracionales de la naturaleza humana.

Este hilo de continuidad en las perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociales nos permite dar cuenta aquello que Máiz (2010) señala como un proceso de exclusión fundacional de las emociones al interior de la teoría política moderna. Según el autor, “la superposición de conjuntos de códigos binarios, de homologías y antagonismos semánticos, han generado una narrativa hegemónica de la política que ubica con claridad indiscutible su dimensión positiva del lado de la razón y elabora las diferentes dimensiones de la emoción como su antítesis negativa” (Máiz 2010, 16). A su vez, según Kalberg (2013), debido a que la organización burocrática de la economía capitalista moderna vuelve impersonales las relaciones sociales, las emociones son desplazadas al ámbito privado de las relaciones íntimas

## Las emociones y su lugar

La historia de rupturas con continuidades a la que hacemos referencia nos da el pie para identificar el surgimiento de un tercer momento teórico. A finales de los años noventa y principios del siglo XXI se constituye, con epicentro en el ámbito académico estadounidense, lo que denominamos el “enfoque emocional” en el estudio de la protesta (Goodwin, Jasper y Polleta 2001). Se trata de una perspectiva heredera del “giro cultural” de los años ochenta que parte de una definición amplia de cultura donde se incluye “la cognición, la moral y las emociones” (Latorre Catalan 2005, 39). A su vez, la recuperación de afectos, pasiones, emociones y sentimientos en el estudio de la acción colectiva podemos enmarcarla en el más amplio “giro afectivo”, corriente teórica contemporánea que atraviesa fronteras disciplinarias de las ciencias sociales y humanas (Mouffe 2016, Arfuch 2015).

Si bien resulta pertinente emparentar ambos movimientos teóricos, consideramos que no son completamente asimilables. Según Arias Maldonado (2016), el énfasis en los afectos, la materialidad y la corporalidad del giro afectivo es una reacción ante pruebas tomográficas que proporcionan información fidedigna acerca de la actividad cerebral ligada a la producción de emociones. A su vez, de la Nuez y Wences (2016) sostienen que probablemente sea el avance en las neurociencias lo que haya provocado esta nueva aproximación a los asuntos humanos. Observamos que la centralidad de las neurociencias es un tópico recurrente a la hora de explicar el redescubrimiento de lo afectivo. El boom de esta disciplina es tal que, por ejemplo, Castells (2009) hace del diálogo con Antonio Damasio -neurocientífico- un capítulo central de su obra y sustento de sus reflexiones teóricas acerca de la relación entre la mente humana y el poder.

El diálogo interdisciplinario entre ciencias sociales y ciencias biológicas que registra la pregunta acerca del rol de las emociones es comprensible si nos detenemos brevemente en la historia del concepto al que hacemos referencia. Pernau (2019) sostiene que la *emotion* fue un neologismo acuñado en el siglo XVIII que ganó su fuerza persuasiva como categoría que vino a superar la diferencia entre *affection* y *passion* registrada en el discurso teológico y filosófico. La autora señala que el nuevo y secularizado concepto de emoción fue fundamental para el desarrollo de las ciencias naturales -biología, medicina y psicología-, ya que la transformación conceptual convino a que las emociones dejen de ser algo que se ubicaba entre las personas, como lo era la *passion*, y pasen a constituir un fenómeno biológico relacionado



con la psiquis que, según Pernau, también de modo novedoso era concebida en estrecha conexión con el cerebro.

Ahora bien, por más interesante que resulte la interdisciplinariedad, consideramos que no por ello debemos recurrir a ámbitos de reflexión que nos resultan por completo ajenos a las ciencias sociales. Plamper (2014) señala que apropiarse de los avances en las neurociencias conlleva muchos problemas teóricos, ya que resultaría necesario volverse lo suficientemente ilustrado en la investigación biológica sobre las emociones a fin de determinar si el trabajo al que hacemos referencia va a resistir o no el paso del tiempo. A su vez, Lordon (2018) advierte que esto puede derivar en una “re-psicologización” de las ciencias sociales, un “extremo retorno teórico al individuo” y, por consiguiente, un “desinterés por las estructuras, las instituciones y las relaciones sociales”. El autor propone reflexionar acerca del poder de los afectos en diálogo directo con la filosofía, ya que las ciencias sociales deben hablar la lengua de los conceptos.

En este sentido, identificamos que hablar de emociones no implica indefectiblemente recurrir a perspectivas biologicistas; sino que, tal como señala Arfuch (2015), los debates en torno a las emociones se han articulado históricamente en dos grandes enfoques. Si bien una perspectiva entiende al afecto como un fenómeno biológico previo a intenciones, razones, significados y creencias; la autora destaca que el segundo enfoque entiende a las emociones como prácticas sociales y culturales que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social. Allí, identificamos el nexo con el enfoque emocional para el estudio de movimientos sociales, ya que, según Jasper (1998), éste supone un abordaje mayoritariamente constructivista.

### **El retorno de lo reprimido**

Observamos que si bien las ciencias biológicas parecen hegemonizar el debate en torno a las emociones, reflexionar acerca de ellas no es algo impropio y ajeno a las ciencias sociales. Por el contrario, identificamos una rica tradición teórico política clásica en la que indagar sobre los fenómenos políticos implicaba indefectiblemente reflexionar acerca de los asuntos humanos; y, allí, el estudio de las pasiones y las emociones adquiría vital importancia (Bodei 1995, Tatian 2015, Nussbaum 2003).

Hirschman (2014, 44) describe el clima intelectual al que hacemos referencia y sostiene que durante el siglo XVII se popularizó el “principio de la pasión compensatoria”; es decir, la idea de diseñar el progreso social a partir de establecer una lucha inteligente de pasiones

contrapuestas. El autor señala que bajo la noción de interés pasiones relativamente inocuas adquieren su función compensatoria. El interés, según el autor, era un concepto ambiguo que denotaba, por un lado, un elemento de reflexión y cálculo sobre cómo alcanzar la totalidad de las aspiraciones humanas; y, por otro lado, describía aspectos materiales del bienestar individual. Según Hirschman, esta ambigüedad conceptual contribuyó a que pasiones hasta entonces abyectas tales como la codicia, la avaricia o el ánimo de lucro se vean resignificadas y revestidas por un velo de cálculo y reflexión. El autor argumenta que el triunfo del capitalismo se produce bajo la creencia intelectual de que la victoria de los intereses -en tanto pasiones compensatorias- conduciría al mejoramiento social en detrimento de inclinaciones dañinas como la ambición y el afán de poder.

De este modo, observamos cómo lo afectivo, excluido al interior de la teoría política moderna, ocupaba un rol preponderante en las reflexiones teórico políticas clásicas. Esto nos permite comprender, por un lado, por qué las ciencias biológicas llevan la delantera en el debate actual sobre las emociones; y, por otro lado, por qué los autores del “enfoque emocional” se refieren al mismo como “un retorno de lo reprimido” (Goodwin, Jasper y Polleta 2000, 77). A su vez, recurrir a Hirschman nos permite identificar el surgimiento del concepto de interés; categoría fundamental en los enfoques dominantes que estudian la acción colectiva según el “modelo de un individuo aislado, interesado sólo en sí mismo, que elige libre y racionalmente entre diversos cursos de acción tras computar los potenciales costes y beneficios para él” (Hirschman 2014, 200). Esta noción va a ser centro de las principales críticas de los autores del “giro cultural” hacia las teorías dominantes en el estudio de movimientos sociales, ya que, según señalan, su utilización acrítica conlleva no problematizar al individuo, sino tomarlo como algo dado a priori cuya racionalidad está limitada a maximizar sus intereses (Pizzorno 1989, Calhoun 1999).

El enfoque emocional, heredero del giro cultural, busca problematizar las nociones dominantes basadas en la teoría de la acción racional y propone incorporar mecanismos causales y factores explicativos a pequeña escala que cuestionan el carácter “omnicomprensivo y omniexplicativo” de las teorías clásicas en el estudio de los movimientos sociales (Latorre Catalan 2005, 40). De este modo, sin negar su potencia explicativa, se pretende devolver a la teoría de los procesos políticos su utilidad como conjunto de importantes mecanismos causales entre tantos otros. En definitiva, identificamos en el enfoque emocional el surgimiento de una perspectiva que busca trascender los fundamentos dicotómicos entre razón y emoción que estructuraron los dos momentos teóricos precedentes y rechazar “la concepción apriorística y

naturalizada de las emociones como fenómenos espontáneos, instintivos, irracionales, no dependientes de lo social” (Echazarreta 2012, 108)

### **Consideraciones del caso**

Al referirnos al caso de estudio en concreto observamos un déficit teórico por duplicado. Si bien, tal como señala Rabbia (2018), la ciencia política a nivel internacional ha evidenciado un creciente interés en los fenómenos religiosos a punto tal de conformar la "politología de la religión" (Jevtic 2007), sucede que en Argentina no se ha advertido dicho impacto. Según Rabbia, tan solo el 2,7% de los artículos publicados dan cuenta del fenómeno religioso desde la ciencia política argentina. A su vez, Carozzi (2006) señala que la mayoría de éstos se interesan en las relaciones entre el Estado y grandes organizaciones religiosas y pocos en el vínculo con movimientos sociales. Aún así, encontramos literatura de referencia que estudia tanto la relación entre lo político y lo religioso desde un plano conceptual (Carretero Pasin 2009) y empírico (Souroujon 2017; Perez Millan 2017); así como estudios relevantes que abordan la interacción entre religión y movimientos sociales (Carbonelli y Beliveau 2015). A su vez, identificamos un relativo interés de las ciencias sociales en el denominado "efecto Francisco" (Cuda 2016, Frigerio y Renold 2014, Roldan y Frigerio 2017)

Sin embargo, si hablamos de un déficit teórico por duplicado es porque entendemos que, por un lado, debemos ahondar en la pregunta por la relación entre política y religión; y, por otro lado, porque encontramos escasa literatura que incorpora la dimensión emocional en el estudio de la protesta (Scribano 2008). Observamos que no se trata de algo propio de Argentina, sino que, según Poma y Gravante (2017), en general hay escasa difusión del enfoque emocional para el estudio de movimientos sociales en el ámbito académico hispanohablante. Por lo tanto, mediante la tesina pretendemos contribuir a la formulación del enfoque emocional desde un estudio de caso empírico que incorpora la dimensión religiosa.

## MARCO TEÓRICO

### La emoción no dice “yo”<sup>3</sup>

*“Un hombre es asustado por un ruido extraño en su casa, avanza con miedo, pero se tranquiliza al ver una ventana abierta por el viento. Pero el miedo vuelve cuando se acuerda de haber cerrado la ventana anteriormente y descubre que el picaporte está forzado. De un razonamiento al otro, la emoción cambia radicalmente de forma.” (Le Breton 2012, 72)*

Si bien lo expuesto hasta el momento da cuenta de la actualidad teórica de las emociones al interior de las ciencias sociales; no podemos avanzar simplemente afirmando que éstas existen, que son importantes y que, por lo tanto, tienen tal o cual efecto. Calhoun (2001) señala que es indispensable reflexionar sobre las dificultades que presentan su observación empírica. Por su parte, Saiz Echazarreta (2012) sostiene que uno de los mayores retos es poder conceptualizarlas de modo que guíen y sustenten la investigación. En el siguiente apartado buscamos especificar qué entendemos por emoción y cómo lo vinculamos con nuestro problema de investigación.

Para ello, comenzamos por reconocer que, tal como señala Didi-Huberman (2017), la emoción cuenta con dos dimensiones: si bien es un fenómeno universal en tanto todos, por ejemplo, hemos sentido y sentiremos miedo; a su vez, expresa singularidades “que varían de sociedad a sociedad y de época en época” (Saiz Echazarreta 2012, 116). Es decir, no todos sentimos ni sentiremos los mismos miedos, dado que “la emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana” (Le Breton 2012, 71). Con esto buscamos señalar que no pretendemos alcanzar generalizaciones tales como el miedo es siempre movilizador o desmovilizador, sino que buscamos describir una emoción poniéndola en contacto directo con circunstancias y contextos determinados.

A su vez, entendemos que las emociones, lejos de tratarse de “oleadas irreflexivas de afectos” (Nussbaum 2003, 122), constituyen nuestra relación natural con el mundo exterior y expresan modos de conocimiento, dinámicas de transformación y formas de lazo social (Tatian 2015)<sup>4</sup>. Sostenemos que las emociones las componen dos atributos: por un lado, “impresiones

<sup>3</sup> Expresión utilizada por George Didi-Huberman en su libro *Pueblos en lágrimas, pueblos en armas. El ojo de la historia*. al referirse a una conferencia de Gilles Deleuze

<sup>4</sup> El autor se refiere a las pasiones. Si bien existe un debate en torno a la diferencia conceptual entre afecto, pasión, emoción y sentimiento; a los efectos de esta tesis utilizamos el concepto de emoción como categoría abarcadora

corporales” que adquieren forma de acuerdo a cómo entramos en contacto con cuerpos y objetos que nos rodean (Ahmed 2017) -cabe señalar que esto no implica que la emoción sea propiedad de aquello con que entramos en contacto, ya que “no amamos y odiamos porque los objetos sean buenos o malos *per se*<sup>5</sup>, sino porque parecen ser benéficos o dañinos” (Ahmed 2017, 27). Allí, en la percepción que acompaña el “parecen ser” reside el segundo atributo: las emociones cuentan con “una rica estructura cognitiva” (Nussbaum 2003, 122) que evalúa las impresiones corporales y atribuye a ellas el carácter de daño o beneficio en virtud de imaginarios colectivos que refieren a experiencias previas, circunstancias histórico-biográficas; o bien, “formas de política cultural o construcción de mundo” (Ahmed 2017, 38). En síntesis, la dimensión afectiva la componemos de “ciertos tipos de ideas y ciertos movimientos corporales” (León Florido 2007, 161) que expresan formas cultural e históricamente moldeadas.

Por otro lado, el epígrafe que reproducimos al inicio del apartado nos permite destacar el devenir emocional. Observamos que las emociones se transforman a partir de interpretaciones que se suceden a los encuentros fortuitos de la vida. Esto nos permite identificar cómo en “la mediación entre las expresiones sensoriales -oír un ruido, ver la ventana abierta- y su interpretación [...] son centrales las emociones” (Pernau 2019, 31). A su vez, señalamos que el proceso de interpretación, y por ende el proceso emocional, trasciende lo meramente individual y corporal, ya que “la experiencia en sí, está socialmente enmarcada”<sup>6</sup> (Pernau y Rajamani 2016, 51). En otras palabras, buscamos señalar que el hecho de *sentir* miedo al *ver* el picaporte forzado no es un fenómeno biológico e instintivo, sino que se trata de algo *aprehendido e interpretado* como temible de acuerdo al modo en que está socialmente enmarcado. En este sentido, otro hombre y otro picaporte puede conducir a otra reacción emocional, puesto que la emoción -*el miedo*- no es propiedad de quien ve la ventana abierta ni mucho menos del picaporte forzado; sino que es producto de los modos culturalmente moldeados según el cual un picaporte forzado puede ser interpretado como algo temible vinculado a, por ejemplo, una posible irrupción violenta en la casa.

En definitiva, cuando hablamos de emociones nos estamos refiriendo a cuerpos en movimiento que sienten, razonan y actúan social e históricamente situados. Sostener esto implica, por un lado, identificar que “los seres humanos se guían por las pasiones y por la razón

<sup>5</sup> Cursivas propias.

<sup>6</sup> Traducción propia.

paralelamente” (Farinetti 2020, 215); y, por otro lado, supone “comprender que nuestro cuerpo no es autónomo, sino que hay que verlo integrado en una multitud de otros cuerpos a los que afecta y por los que es afectado” (Rábade Romeo 2007, 207). Por último, sostenemos que incorporar una perspectiva tal nos permite identificar encuentros donde las emociones se combinan e interactúan de acuerdo a experiencias previas, circunstancias histórico- biográficas y políticas afectivas de construcción de mundo.

### **Lo emocional es político**

Hemos señalado que la emoción, al igual que la razón, son componentes integrales del comportamiento humano que intervienen a la hora de interpretar las interacciones con el mundo. En este apartado buscamos recalcar que la movilización emocional es “un ingrediente necesario y extremadamente importante en instancias de acción colectiva” (Vilas 2013, 265) y que los movimientos sociales son, en parte, “movimientos emocionales” (Castells 2012).

Ahora bien, para ello debemos precisar categorías que sustenten y guíen la investigación. Un concepto clave para incorporar la dimensión afectiva en el estudio de la acción colectiva es la idea de “shock moral” que indica una “respuesta emocional a un evento o una información que tiene la capacidad de producir en las personas un proceso de reelaboración de la realidad” (Poma 2017, 43). Para que el “shock” se produzca deben interactuar “compromisos afectivos de larga data o emociones morales y emociones reflejas de corto plazo que los aprovechan como trasfondo” (Jasper 2013, 60). Es decir, los *moral shocks* son consecuencia de patrones preexistentes de sentimiento sobre los que los organizadores del movimiento realizan un trabajo retórico performativo que genera las sensibilidades que conducen a la participación (Jasper 1998, 2013). En cuanto al trabajo performativo, Ahmed (2017) señala que la dimensión temporal es crucial, ya que se trata de cómo a partir de un pasado sedimentado en los cuerpos se generan efectos en la materialización de aquello que todavía no es. Por lo tanto, sostenemos que la movilización emocional y su poder performativo está dado por el modo en que se evoca aquello cuya existencia ya se ha producido (Ahmed 2017).

Para identificar estos patrones preexistentes debemos rastrear la circulación de significados sociales acerca de un pasado común. Esto nos permite ubicar las emociones en un espacio social compartido e identificar a los movimientos sociales como “comunidades emocionales” (Zaragoza y Moscoso 2017, Pernau 2017) que “usan y crean emociones colectivas” para “formular significados y objetivos, favoreciendo la solidaridad en el grupo y

la identificación en el movimiento” (Poma 2017, 48). Pensar las emociones en términos colectivos es fundamental para entender el rol que cumplen en “la motivación para la acción” (Poma 2017, 45). A su vez, vincularlas a encuentros fortuitos que se suceden implica pensar su horizonte temporal y, con ello, identificar “cadenas de emociones” (Jasper 2013, 61). En efecto, trabajamos de a pares de emociones para dilucidar cómo se combinan e interactúan en “baterías morales” -es decir, “combinaciones de emociones [...] que a través de su contraste proveen energía para la acción” (Jasper 2013 ,54).

Dicho esto, identificamos en el miedo y la esperanza “las emociones más importantes para la movilización social y el comportamiento político”<sup>7</sup> (Castells 2012, 30). Por un lado, el miedo expresa una “anticipación de daño o herida que nos proyecta del presente hacia un futuro” (Ahmed 2017, 109) y “puede surgir de un sentido de amenaza a las propias rutinas diarias” (Jasper 1998, 13). A su vez, siguiendo a Ahmed (2017), sostenemos que la retórica del miedo funciona como fuerza vinculante que construye una percepción compartida de riesgos y alinea cuerpos con- y contra- otros. Es decir, identificamos en la movilización del miedo un modo de “política afectiva” cuyo lenguaje “involucra la intensificación de amenazas, lo que funciona para crear una distinción entre aquellos que están amenazados y aquellos que amenazan” (Ahmed 2017, 120). Por otro lado, sostenemos que la esperanza es un fenómeno “profundamente social” que posee un “aura de agenciamiento”<sup>8</sup> (McGeer 2004, 104-108) que potencia y direcciona la acción hacia “lo todavía-no-consciente, al terreno de lo no-llegado-a-ser” (Bloch 2007, 147). Es decir, entendemos la esperanza como un modo de orientarse hacia el futuro que “implica imaginación, un deseo que nos ilumina acerca de aquello por lo que luchamos en el presente” (Ahmed 2019, 112-113).

Para finalizar, siguiendo a Kleres y Wettergren (2017), sostenemos que para que se produzca el pasaje en que la esperanza supera al miedo e inspira a la acción colectiva, se debe atravesar un proceso de asignación de culpas donde los cuerpos amenazados identifican un “ellos” responsable de los males presentes. Si tal como señala Mouffe (2014) “lo político” es aquel antagonismo latente, inherente y constitutivo de lo social que se expresa democráticamente mediante la división entre un “ellos” y un “nosotros”; entonces, podemos afirmar que la movilización del miedo y la esperanza, en tanto dicotomizan el espacio social y

<sup>7</sup> El autor señala que son el miedo y el entusiasmo las dos emociones más importantes. Sin embargo, sostiene que: “el entusiasmo está directamente relacionado con otra emoción positiva: la esperanza. La esperanza proyecta el comportamiento hacia el futuro. Como una de las características diferenciadoras de la mente humana es la capacidad para imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos” (Castells 2012, 31)

<sup>8</sup> Traducción propia.

alinean cuerpos con y contra otros, expresan el fundamento emocional de la constitución de lo político. De este modo, entendemos que las emociones en tanto formas de lazo social “desempeñan un papel crucial en la construcción de la subjetividad, confirmándose que constituyen las fuerzas motrices de la acción política” (Mouffe 2014, 37).

### **La dimensión político - religiosa**

Si, según señalamos, las emociones atraviesan la vida social en su conjunto; entonces, incorporarlas teóricamente nos permite identificar los modos en que se relacionan esferas comúnmente consideradas por separado. Sostenemos que la movilización del miedo y la esperanza, cuyo rol destacamos en el proceso de constitución de lo político, es relevante también al interior del fenómeno religioso.

En primer lugar, cabe señalar que no consideramos a la religión “como una forma arcaica o primitiva del espíritu humano, sino como la relación necesaria de la imaginación humana con la contingencia y con el miedo que esta genera” (Chauí 2003a, 125). Sostenemos que, tal como señala Chauí (2003a), la experiencia de la contingencia -es decir, los encuentros fortuitos entre las cosas, los hombres y los acontecimientos- conduce a que los seres humanos se sientan a merced de la fortuna e interpreten la realidad conforme a sus emociones, ya que estas son “la forma originaria, natural y necesaria de su relación con el mundo” (Chauí 2003a, 126). Siguiendo a la autora, identificamos que la impotencia de querer dominar las circunstancias de la vida y desear bienes que parecen no depender de uno mismo afecta a los seres humanos de modo tal de sentir “miedo de que les ocurran males y de que bienes no les ocurran, y esperanza de que les ocurran bienes y males no les ocurran” (Chauí 2003b, 24). Según Chauí, la fluctuación del miedo y la esperanza constituye las bases del pensamiento supersticioso del que nace la religión en tanto “búsqueda imaginaria de la salvación” (Chauí 2003a, 125) a través de la “creencia en seres trascendentes al mundo” (Chauí 2003b, 24).

Por otro lado, la autora señala que debido a la inconstancia de éstas emociones, la religión recurre al poder teológico-político para “estabilizar la inestabilidad de la existencia” (Chauí 2003a, 131) y, de este modo, “fijar las formas fugaces y los contenidos inciertos de las imágenes de bienes y males y de las pasiones de miedo y esperanza ” (Chauí 2003a, 128). Entendemos que el “liderazgo profético” es una expresión de este tipo particular de poder, ya que, tal como señala Ferez (2010), el profeta articula un mensaje que moviliza la imaginación y conforma una cadena de imágenes e ideas que se adecua y engloba las interpretaciones,



prescripciones y mandatos de la comunidad a la que se dirige. De este modo, señala Visentin (2001), el profeta constituye una fuerza cohesiva y actúa como catalizador del sentimiento religioso de una colectividad y enlaza “lo que de religioso tiene la política y lo que de político tiene la religión” (Ferez 2010, 16). Para finalizar, si de religión se trata no podemos obviar la distinción entre lo sagrado y lo profano en tanto categorías que organizan el sistema de creencias y la búsqueda imaginaria de la salvación. En cuanto a lo sagrado remarcamos que, tal como señala Lema Añón (2009), no existe objeto alguno que ostente estas cualidades *per se*; es decir, entendemos la sacralización como una representación colectiva que reclama para determinada cosa un tratamiento especial. Por lo tanto, al buscar distinguir una “dimensión político-religiosa” pretendemos identificar un modo de construir y ejercer un tipo particular de poder que, bajo la figura del profeta, “sacraliza” entidades políticas concretas que fijan las formas y los contenidos del miedo y la esperanza.

### **Hipótesis**

En primer lugar, sostenemos que los modos en que los cuerpos sienten e interpretan los encuentros fortuitos que se suceden en la vida expresan formas culturalmente moldeadas por imaginarios colectivos que refieren a experiencias histórico-biográficas; o bien, a políticas afectivas de construcción de mundo (Ahmed 2017). A su vez, sostenemos que los movimientos sociales conforman “comunidades emocionales” (Zaragoza y Moscoso 2017, Pernau 2017) donde se movilizan “emociones colectivas” (Poma 2017) que contribuyen al proceso de constitución de lo político y motivan a emprender acciones colectivas. Entendemos que las emociones se combinan e interactúan en “baterías morales” (Jasper 2013) que proveen energía a la acción. A su vez, señalamos que su movilización es fruto de patrones preexistentes de sentimientos y un trabajo retórico performativo que genera las bases del “shock moral” (Jasper 1998). Sostenemos que la movilización del miedo, cuya retórica intensifica una perspectiva de daño futuro, contribuye a unir cuerpos con y contra otros. De este modo, al dividir el campo social entre un “nosotros” amenazado y un “ellos” culpable de los males presentes, el miedo se transforma en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. Esto permite que la esperanza de un futuro promisorio supere al miedo e inspire a la acción colectiva (Kleres y Wettergren 2017). Para finalizar, entendemos que identificar los contenidos del miedo y la esperanza, al tiempo que nos permite observar las motivaciones emocionales de la acción colectiva, nos brinda respuestas acerca de la incorporación de elementos religiosos, puesto que se trata de emociones vinculadas a la construcción y el ejercicio del poder teológico-político (Chauí 2003a).

## **METODOLOGÍA**

Para comprobar la hipótesis teórica planteada realizamos un estudio de caso empírico “útil para investigar y comprender el proceso y la dinámica del cambio” y realizar “una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas” (Simons 2011, 36-39). Para ello seleccionamos el caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en el periodo 2011-2016. La elección de la CTEP se corresponde a que, a partir de la victoria presidencial de Macri, la organización adquirió gran relevancia pública gracias al despliegue de su capacidad de movilización y al establecimiento de múltiples alianzas que le permitieron colocar en agenda la problemática de los sectores populares. A su vez, el recorte temporal busca observar diacrónicamente el fenómeno, realizar una cronología que ubica los principales hitos en torno al problema de investigación y señalar su posible ordenamiento causal. Allí, se incluye la fecha de constitución de la CTEP (2011), la elección del Papa Francisco (2013), la realización de los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (2014, 2015 y 2016), la victoria presidencial de Mauricio Macri (2015), la primera movilización de San Cayetano y la sanción de la ley de emergencia social (2016).

A continuación, formulamos la hipótesis teórica en términos operativos. En primer lugar, identificamos a la CTEP como la expresión del devenir organizativo de un sector del movimiento de trabajadores desocupados surgido en los años noventa. Esto nos permite distinguir en el seno de la organización una memoria afectiva compartida del pasado que a través del trabajo retórico performativo que realizan los organizadores del movimiento vincula la victoria presidencial de Mauricio Macri con el retorno al neoliberalismo y las políticas de ajuste estructural. De este modo, la victoria de Macri genera una percepción de daño futuro que se intensifica al materializarse en objetos reales y presentes como percibir la disminución en los ingresos. El miedo movilizado constituye un “nosotros” conformado por sectores que hasta entonces transitaban caminos separados -CTEP, Barrios de Pie y CCC- frente a un “ellos” -el gobierno electo- a quien se le atribuye la culpa de los males presentes. Este proceso de constitución de lo político transforma el miedo inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. Por su parte, los discursos del Papa Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP), al sacralizar entidades políticas concretas, fija las formas y contenidos del miedo -en el sistema socioeconómico imperante- y la esperanza -en la lucha por tierra, techo y trabajo-. Ésta consigna es retomada por la CTEP como bandera de reivindicación política que construye la imagen de futuro e ilumina aquello por lo que se

lucha en el presente. La movilización de una esperanza abstracta vinculada a “tierra, techo y trabajo” se nutre de elementos concretos como la disputa por la ampliación de derechos y la perspectiva de sanción de la ley de emergencia social. De este modo, la esperanza supera al miedo e inspira a emprender el 7 de Agosto de 2016 -día de San Cayetano- una masiva movilización que recurre a la simbología religiosa en sus formas.

En cuanto al método en sí, identificamos pares de emociones que se combinan e interactúan para llevar adelante la acción colectiva (Jasper 2013). Una vez seleccionadas trabajamos para identificar “la emocionalidad de los textos” públicos (Ahmed 2017) y realizar un análisis de contenido desde una perspectiva “contextualista” (Perez Millan 2017). Cabe señalar que al realizar este análisis debemos “evitar pensar que las emociones están “en” los materiales que reunimos (lo que transformaría la emoción en una propiedad), sino pensar más en lo que “hacen” los materiales, como trabajan a través de las emociones para generar efectos” (Ahmed 2017, 39). Esto nos lleva a trabajar con diversas fuentes: 1- documentación de la CTEP obtenidas de la web oficial y cuadernillos de circulación interna como la “Declaración del teatro de Verdi” (2011), la “Declaración CTEP” (2013), los “Cuadernos de formación: a-nuestra realidad, b-nuestra organización, c-nuestros objetivos, d-nuestra lucha”; 2- folletos y panfletos recolectados en la movilización de San Cayetano; 3- noticias difundidas en la web oficial del Movimiento Evita; 4- discursos de dirigentes de la CTEP disponibles en Youtube; 5- discursos del Papa Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (Roma - 2014, Santa Cruz de las Sierras - 2015 y Roma - 2016) obtenidos en cuadernillos de circulación interna junto a los respectivos documentos formulados por los movimientos populares para la ocasión; 6- la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013); 7- notas periodísticas y crónicas de la movilización del 7 de Agosto de 2016; 8- declaraciones de funcionarios, dirigentes políticos y legisladores.

## LA EMERGENCIA SOCIAL DE LOS DESCARTADOS

“El excluido no es el que se encuentra afuera del mundo social, político y cultural, sino el que fue puesto fuera de un mundo que no puede soportar el riesgo de su presencia.”

Marilena Chaui, *La nevadura de lo real*, 64.

### Somos lo que falta

Si los cuerpos sienten e interpretan mediante formas culturalmente moldeadas por imaginarios colectivos; entonces, debemos indagar acerca de aquellas experiencias histórico-biográficas que constituyen la memoria afectiva compartida del pasado desde la que se interpreta el presente, se anticipa el futuro y se actúa en consecuencia. Para ello, comenzamos por problematizar históricamente el proceso de constitución de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

Tal como señala Longa (2019), evocar a los orígenes de la CTEP implica indefectiblemente remitimos a los años noventa en Argentina. Allí, bajo los dictados del Consenso de Washington<sup>9</sup> se implementaron reformas estructurales que consolidaron un modelo económico de “valorización financiera” (Basualdo y Arceo 2006). Ésto supuso una transformación en el rol del Estado y el sistema capitalista que trajo aparejada graves consecuencias sociales, entre ellas la “desalarización formal” (Gago 2014) de los sectores populares y su consecuente “desafiliación sindical” (Merklen 2010). Paralelamente, se produjo una “reafiliación territorial” enmarcada en un proceso de “guetización social”; es decir, un encierro territorial de tipo económico donde “ni siquiera era posible pagar el transporte para salir del barrio” (Cerruti y Grimson 2004, 42). De este modo, el barrio se convirtió en el epicentro organizativo de experiencias novedosas de movilización colectiva de donde surgen los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) que comenzaron a imitar los cortes de ruta realizados por el movimiento piquetero<sup>10</sup> en las periferias del país como método de acción directa para la disputa del poder y la negociación con las autoridades.

<sup>9</sup> Según John Williamson (2003) refiere a diez reformas: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización y desregulación.

<sup>10</sup> Véase por ejemplo Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián; «La política de los movimientos piqueteros», en Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política, Rio de Janeiro, Brasil, nro 15, diciembre de 2004

Remitirnos a los años noventa para explicar un fenómeno que ocurre más de veinte años después adquiere sentido si identificamos al interior de las organizaciones de desocupados el surgimiento del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita). Ésta organización, tras la victoria presidencial de Néstor Kirchner en 2003, se articula junto al MTD Resistir y Vencer, el MP Quebracho, Malón y Marcha Grande conformando el espacio Patria o Muerte (Longa 2019). Luego, en 2004, éstas organizaciones convocaron, a través del documento “La Hora de los Pueblos”, a constituir un espacio kirchnerista por fuera del Partido Justicialista (PJ) y lanzaron el Frente Nacional de Organizaciones Populares (FOP) (Natalucci 2008). La experiencia de confluencia y coordinación de las organizaciones condujo a que en 2005 se conforme el Movimiento Evita<sup>11</sup> que luego va a tener un rol central en la conformación de la CTEP. Por lo tanto, la perspectiva diacrónica nos permite identificar un hilo conductor que unifica las experiencias organizativas de los sectores populares resumida bajo la secuencia histórica MTD Evita - Movimiento Evita - CTEP.

Fernández Mouján (2018) comparte esta cronología y señala que la historia de la organización de los trabajadores de la economía popular se caracteriza por una primera etapa vinculada a la respuesta de quienes quedaron masivamente fuera de la economía formal en la década del noventa con la extensión del autoempleo -”cuentapropismo de subsistencia”- y la aparición de los MTD; y, una segunda etapa que ocurre durante los gobiernos kirchneristas donde se expanden y formalizan las experiencias organizativas de la economía popular. A su vez, un documento de la CTEP destaca la periodización que realizamos:

“Luchamos en los piquetes, en las ocupaciones de tierras y fábricas, en las asambleas y movilizaciones, y en 2001 derrotamos el neoliberalismo. A partir de 2003, recuperamos la posibilidad de tener un trabajo, salimos del hambre y llenamos la olla, la Argentina volvió a crecer”<sup>12</sup>

El devenir organizativo que señalamos abona la convicción de Mc Adam (1999) que remarca que las constricciones y oportunidades del contexto no solo determinan el surgimiento de los movimientos sociales, sino que moldean las formas y características que adquieren. A su vez, sostenemos que las transformaciones del contexto afectan a las experiencias histórico-

<sup>11</sup> Según Natalucci (2008), en el Movimiento Evita confluyeron: MTD Evita, MTD Resistir y Vencer, Movimiento Patriótico 20 de Diciembre, agrupación Martín Fierro/ FB19, Frente Transversal Nacional y Popular, Movimiento Peronista Auténtico, Octubre, la Corriente Sanitaria Federal, Partido Proyecto Popular (Capital Federal); Movimiento Norte Grande (La Rioja), El Frente de Todos (Corrientes), Unión por Neuquén (UNE) y 4P

<sup>12</sup> Fragmento de documento. Disponible en: <https://ctepargentina.org/documento-de-la-ctep-leido-durante-el-acto-del-1-de-mayo-frente-a-la-cgt-de-los-argentinos/>

biográficas. La trayectoria de Esteban "El Gringo" Castro -militante del Movimiento Evita y Sec. Gral. de la CTEP- da cuenta de ello:

“Yo fui un trabajador metalúrgico hace muchos años [...]. Allá por el año 89 quedo sin trabajo y salgo a hacer cualquier changa, lo que podía. [...] No voy a explicar la crisis si todos la vivimos, en los años noventa, arrasaron con miles de oficios, de puestos de trabajo, una cantidad impresionante. [...] Así que pusimos toda la fuerza en la construcción de lo que fue ese gran frente contra el hambre y la pobreza que fue el movimiento piquetero, del cual siempre digo que estamos absolutamente orgullosos de haber sido parte. [...] nosotros dábamos la pelea por bolsones de mercadería, por algún plan Jefes y Jefas y *puchereando*, no salíamos del *puchereo*. [...] Cuando llega Néstor Kirchner, uno de los principales planteos que hace es el siguiente: nosotros vamos a ir por más, acá los compañeros no tienen que venir a pedir bolsones de mercadería, no tienen que venir a pedir planes, nosotros tenemos que recomponer el trabajo como forma de vida”. (En Salerno 2015, 106).

En síntesis, sostenemos que la desalarización, la desafiliación sindical, la guetización social y la re-afiliación territorial permite explicar tanto, en el plano organizativo el surgimiento del MTD Evita; como en el plano histórico-biográfico la necesidad de inventarse un trabajo para poder sobrevivir. A su vez, sostenemos que la victoria presidencial de Nestor Kirchner en 2003 y el consecuente cambio de las lógicas político-económicas imperantes explica tanto la transformación del MTD Evita en Movimiento Evita, como el haber salido del hambre y recuperado la posibilidad de conseguir un trabajo. Es decir, observamos cómo las transformaciones del contexto al tiempo que moldean las formas y características que adquieren los movimientos sociales, afectan a las experiencias personales de un conjunto social. Ahora bien, paradójicamente, no es el cambio de contexto, sino la estabilidad del proceso político lo que nos permite explicar el surgimiento de la CTEP en el año 2011. Observamos que entre los fundamentos que justifican su creación la organización señala:

“[...] tras diez años de crecimiento ininterrumpido en nuestra región, aprendimos que el mejoramiento de los indicadores macroeconómicos, el aumento de la productividad, el desarrollo de la tecnología y el incremento en las inversiones no se traduce en trabajo formal y dignidad para todos nuestros compañeros. Comprendimos que, en el mercado capitalista, no hay ni habrá lugar para nosotros. Observamos cómo desde el Estado, quizás con buenas intenciones, se aborda el problema estructural de la exclusión socio-laboral con asistencialismo encubierto y recetas de flexibilización progresista, la nueva cara de las teorías del derrame que esperan que a la larga el crecimiento del PBI nos resuelva la vida a todos. Frente a este panorama tenemos dos opciones: conformarnos con subsistir como ciudadanos de segunda magramente

asistidos por el Estado en las periferias del mercado o construir una nueva economía que rompa con la lógica de la ganancia, la Economía Popular”<sup>13</sup>

Resulta interesante destacar cómo la propia organización entiende que más allá de las mejoras en los indicadores económicos y sociales persiste una situación de postergación y exclusión estructural. Según Roig (en Salerno 2015), esto expresa un problema inherente al nuevo modo de organización capitalista en su carácter financiero donde una gran masa laboral (en Argentina estima que un 25% de los trabajadores) no es, ni va a ser incorporada en un futuro a la economía industrial. El autor afirma que la idea neodesarrollista de inclusión a través de la industrialización es un sueño que no acompaña el proceso histórico que vivimos. Tal es así que Emilio Persico -fundador del MTD Evita y líder del Movimiento Evita- señala que “con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner la mayoría de los compañeros trabajaban, pero lo hacían en changas. [...] no tenían derechos. De ahí sale la organización de la CTEP” (en Álvarez Rey 2019, 242). Por su parte, Juan Grabois -dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos-CTEP y consultor del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”<sup>14</sup>- señala que la economía popular “comienza con la lucha por la subsistencia frente a la privación del medio de vida típico de la clase trabajadora en el capitalismo: la venta de su fuerza de trabajo” (Grabois 2018, 158). Por lo tanto, entendemos que la continuidad política y estabilidad económica del gobierno kirchnerista, donde el “puchereo” estaba mínimamente cubierto mediante políticas distribucionistas, permite poner en agenda una problemática persistente. El 1° de Mayo de 2013 la CTEP señala:

“Somos los que frente a la miseria nos fuimos inventando algún laburo en la villa, en el barrio, en la calle, en el pedacito de tierra que nos dejaron; somos los cinco millones de trabajadores argentinos que no tenemos derechos laborales, que sobrevivimos hacinados en las barriadas populares, que no somos tenidos en cuenta en las grandes decisiones nacionales; somos lo que falta. [...] Somos lo que falta porque sabemos que no hay justicia social si todos los trabajadores no tenemos poder ni derechos, porque esta justicia no va a caer como maná del cielo, porque no hay justicia social sin poder popular. [...] El poder económico quiere hacernos creer que estamos de más; les decimos: ¡acá ninguno sobra: somos lo que falta!”<sup>15</sup>

El grito de ser lo que falta enmarca la realidad desde la que los sectores populares ven la necesidad de construir nuevas respuestas organizativas. De este modo, en un proceso que bien podría expresar “el poder del movimiento” (Tarrow 1997), un conjunto de organizaciones

<sup>13</sup> Fragmento extraído de la web oficial. Disponible en: <https://ctepargentina.org/nosotros/>

<sup>14</sup> Segun datos disponibles en:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_presentazione\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_presentazione_sp.html)

<sup>15</sup> Fragmento del documento leído durante el acto. Disponible en: <https://ctepargentina.org/documento-de-la-ctep-leido-durante-el-acto-del-1-de-mayo-frente-a-la-cgt-de-los-argentinos/>

unificaron fuerzas para enfrentarse a las elites, las autoridades y sus antagonistas sociales. Es así como en 2011, el Movimiento Evita junto al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y la Cooperativa La Alameda conformaron la CTEP; un nuevo agrupamiento de tipo sindical que se identifica como una organización unitaria, confederal, de naturaleza puramente social, independiente de los partidos políticos y representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias (Grabois y Pésico 2015).

Para finalizar, si bien destacar el hilo conductor que une el surgimiento de los MTD con la CTEP nos permite identificar en el seno de la organización una posible memoria afectiva compartida del pasado; sostenemos que esto aún nada dice sobre el aumento en la potencia de actuar que conduce a que en 2016, en un contexto adverso signado por la victoria presidencial de Macri, la CTEP convoque a la movilización de San Cayetano y obtenga la sanción por -casi-unanimidad de ambas cámaras del Congreso Nacional de la “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular”.

### **Entre Francisco y Macri, la emergencia social**

Para identificar qué motiva la emergencia de los trabajadores de la economía popular en la movilización de San Cayetano, no basta con historizar el surgimiento de la CTEP; sino que debemos detallar el modo en que las vicisitudes específicas del contexto afectaron a la organización y sus integrantes.

Para ello, en primer lugar, nos remitimos a un hecho inédito en la historia de la Iglesia Católica. En 2013, tras la renuncia de Benedicto XVI, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio -de vínculo estrecho con organizaciones de la CTEP y sus dirigentes<sup>16</sup>- fue elegido Obispo de Roma. De este modo, Bergoglio se convirtió en Francisco, primer Papa latinoamericano y jesuita de la historia. Un año después de su elección, el Consejo Pontificio Justicia y Paz y la Pontificia Academia de Ciencias -órganos dependientes del Vaticano- organizaron el primero de una serie de Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP) que tuvieron como antecedente inmediato el seminario “La emergencia de los excluidos” cuya ponencia de apertura estuvo a cargo de Juan Grabois (MTE-CTEP)<sup>17</sup>. La

<sup>16</sup> Desde el año 2008 ininterrumpidamente el Papa Francisco, en cabeza del Arzobispado porteño, realizó junto a la Cooperativa La Alameda y el Movimiento de Trabajadores Excluidos una misa anual en reclamo “por una sociedad sin esclavos ni excluidos”. Ver nota periodística de la 1er misa organizada: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-106870-2008-06-28.html>.

<sup>17</sup> Cuadernillo del seminario disponible en: <http://www.casinapioiv.va/content/dam/accademia/pdf/sv123/sv123.pdf>



relevancia que brindamos a los EMMP está dada no solo por la presencia activa del Papa Francisco al frente de ellos y sus discursos de cierre<sup>18</sup>; sino principalmente por el hecho de que la organización de los encuentros contó con la colaboración activa de la CTEP<sup>19</sup>.

A su vez, observamos que si nos detenemos en dichos encuentros podemos identificar los lineamientos político-religiosos del magisterio de Francisco y su búsqueda por movilizar a un sujeto colectivo que, dependiendo de los autores, recibe el nombre de “pobretariado” (Semán 2017, 350); o bien, “pueblo-pobre-trabajador” (Cuda 2016, 104). Si bien Francisco (2013, 156) indica que la opción preferencial por los pobres que rige su magisterio expresa “una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”; por su parte, Semán señala que para comprender el tipo de subjetividad a la que Francisco busca darle inscripción política debemos tener en cuenta la situación de una Iglesia Católica “menguante en caudal, legitimidad y presencia en el espacio público” (Semán 2017, 348). De este modo, la apreciación del autor nos permite identificar tanto en la elección de Francisco como en su perspectiva y práctica teológica, donde incluimos la organización de los EMMP, la búsqueda política por construir iglesia; es decir, comunidad sobre la cual influir.

Ahora bien, a todo esto, en Argentina Mauricio Macri fue elegido presidente en 2015. Según informes del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina<sup>20</sup>, las primeras medidas económicas del gobierno incluyeron una devaluación del 40%, reducción o eliminación de retenciones a las exportaciones, suba en las tasas de interés, liberalización del movimiento de capitales, apertura económica, desregulación de mercados y aumento de tarifas de servicios públicos y combustibles. Esto condujo a que durante el 2016 la inflación alcanzara su máximo valor en catorce años<sup>21</sup>. Además, el Centro de Economía Política Argentina<sup>22</sup> sostiene que el gobierno electo inició su mandato con una ola de despidos en el Estado a la que le siguió una ola de despidos en el sector privado que sumados, en total, a fines de 2016 alcanzaron a 241.774 trabajadores. Cabe señalar que por cada despido formal se calcula que tres de la economía popular sufren igual consecuencia (MesE 2017). Por lo tanto, la elección

18 Discursos y documentos disponibles en la página oficial de los EMMP: <https://movpop.org/documentos-y-discursos/>

19 Según señala la convocatoria oficial al evento <http://www.iustitiaetpax.va/content/giustiziaepace/es/eventi/convegno-realizzati/2014/convegno-mondiale-dei-movimenti-popolari--roma--27-29-ottobre-20.html>

20 Informe disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/El%20balance%20laboral%20de%20Macri.pdf>

21 Según informe IPC Congreso. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0BxCBD5ri9y9UMWR0el93Q1dvWjg/view>

22 Informe disponible en: [https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe\\_laboral\\_CEPA\\_El\\_inicio\\_de\\_un\\_nuevo\\_ciclo\\_a\\_Dic\\_2016.pdf](https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe_laboral_CEPA_El_inicio_de_un_nuevo_ciclo_a_Dic_2016.pdf)

de Mauricio Macri tuvo un impacto directo en los trabajadores de la economía popular. Emilio Pésico -líder del Movimiento Evita- señala cómo “los compañeros de la economía de mercado empezaron a ajustar su economía y eso provocó que desaparezca la changa. El compañero que venía a podar, que limpiaba la casa, que hacía jardinería”<sup>23</sup>. Mientras la “changa” -principal sustento de una economía de subsistencia- desaparecía, la inflación se reflejaba en la canasta básica alimentaria que ascendía a \$5288<sup>24</sup>. Mientras tanto, un trabajador de la economía popular sujeto a un “Programa de Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja” percibía \$3080 -es decir, sus ingresos fijos reales cubrían tan solo el 59% de la canasta básica-<sup>25</sup>. Esta situación condujo a que los movimientos sociales abrieran seiscientos nuevos comedores y merenderos tan solo en el conurbano bonaerense.<sup>26</sup>

Frente a este contexto de fuerte y rápido deterioro del tejido social, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) unieron sus fuerzas e iniciaron un plan de lucha para la sanción de la “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” (Ley 27.345). El proyecto proponía, además del giro urgente de fondos para mitigar la situación, la creación del Consejo de la Economía Popular, el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular y el Salario Social Complementario; tres instituciones que brindaban un reconocimiento inédito al trabajador de la economía popular. A modo de hacer visible y potenciar el reclamo, el 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- bajo el lema “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo” los movimientos populares convocaron a una suerte de procesión que unió en la protesta los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers -símbolo de la religiosidad popular vinculada al patrono del trabajo- con la Plaza de Mayo -centro político por excelencia-. La movilización incluyó una parada simbólica en el Congreso Nacional donde diputados y senadores recibieron el proyecto de ley de manos de los manifestantes. Los organizadores estimaron la participación de cien mil personas nucleadas en más de cuarenta organizaciones populares entre las que se destacaba la presencia de la CGT, las dos CTA, la FAA y la CGE; a

23 Según declaraciones disponibles en: [https://vaconfirma.com.ar/?articulos\\_seccion\\_719/id\\_1268/-and-ldquola-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir](https://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_719/id_1268/-and-ldquola-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir)

24 Canasta básica alimentaria familia tipo. Según datos del INDEC. Disponibles en: <https://www.indec.gob.ar/ftp/infografias/CANASTAseptiembre2016W.jpg>

25 Según informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist\\_y\\_eh\\_v4.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist_y_eh_v4.pdf)

26 Según declaraciones de Emilio Pésico - Movimiento Evita. Disponibles en: <https://www.lanoticiaweb.com.ar/91140/los-600-nuevos-comedores-del-conurbano-que-preocupan-al-movimiento-evita/>

su vez, los bloques opositores en su conjunto brindaron su adhesión y la Pastoral Social tuvo un rol destacado<sup>27</sup>.

La protesta comenzó tras una breve bendición que incluyó la lectura de una carta enviada por Francisco. La columna de la movilización la encabezaron en todo momento los “Misioneros de Francisco-CTEP” quienes llevaban sobre sus hombros estatuillas de la Virgen de Luján y San Cayetano. No faltaron quienes repartían estampillas y panfletos que reproducían los discursos de Francisco en los EMMP. Beliveau (2017) señala que la figura papal adquirió una centralidad icónica que se mezclaba entre símbolos militantes. Los estandartes reflejaban el rostro de Francisco junto al de Eva Perón y el Che Guevara. A su vez, la consigna convocante a los EMMP -Tierra, Techo y Trabajo- se multiplicaba en banderas que incluían la inscripción de la CTEP. La atmósfera en la que transcurrió la protesta no se asemejaba a la de una disputa política. Tal como sostiene Carbonelli y Beliveau<sup>28</sup>, fue una jornada en la que la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba un tanto difusa. Tal es así que en el discurso de cierre del acto en Plaza de Mayo el Secretario General de la CTEP, el “Gringo” Castro, señaló:

“[...] el pueblo no separa la fe de la lucha porque tampoco separa la fe de la vida. El pueblo jamás va a separar la fe de la lucha y nosotros venimos marchando de San Cayetano porque somos conscientes que acá hay que lograr una comunión entre la religiosidad popular y las reivindicaciones de nuestro pueblo.”<sup>29</sup>

A finales de 2016, el proyecto de ley fue votado por -casi- unanimidad de ambas Cámaras del Congreso Nacional. Una vez convertida en ley, la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley, señaló que “lo importante es que estamos todos del mismo lado y pudimos construir un proyecto en el que estamos todos de acuerdo”<sup>30</sup>. Por su parte, el senador Abal Medina destacó que la iniciativa “nació en la calle con la movilización de los trabajadores el día de San Cayetano”.<sup>31</sup> Mientras que los diputados Grosso y De Ponti señalaron que se trató de “una ley construida desde la calle, a través de la movilización y la organización solidaria, asumiendo los trabajadores y trabajadoras de la economía popular el más pleno sentido del rol creativo que Francisco les dio al nombrarlos como poetas sociales” (Grabois 2017, 8).

27 Según Gildo Onorato, dirigente CTEP y presidente de la Federación de Cooperativas del Movimiento Evita. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/emergencia-social-orgullosos-por-lo-hecho-nos-duele-lo-que-falta>

28 Según una crónica publicada en Anfibia. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/somos-los-faltan/>

29 Fragmento extraído del discurso de cierre del acto. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WzIWfO2hNTQ>

30 Según declaraciones periodísticas. Disponibles en: <https://www.telam.com.ar/notas/201611/171444-stanley-acuerdo-organizaciones-sociales-diciembre-emergencia-social.html>

31 Según declaraciones periodísticas. Disponibles en: <https://www.infobae.com/politica/2016/12/14/el-senado-convirtio-en-ley-la-emergencia-social-por-unanimidad/>

Entendemos que la dimensión político-religiosa de la movilización callejera no sólo refleja el tipo particular de poder que ejerce Francisco, sino que explica los múltiples y variados apoyos que recibió la sanción de la ley de emergencia social. Tal es así que mientras en el Senado el voto por la positiva fue unánime<sup>32</sup>, en Diputados hubo solo un voto negativo del diputado salteño Alfredo Olmedo<sup>33</sup>.

### **¿Oportunidad política y/o shock moral?**

Ahora bien, por más que la contextualización general nos permite enmarcar el fenómeno de movilización social que pretendemos estudiar; a la hora de detenernos en el análisis de las motivaciones de la acción colectiva debemos precisar conceptos y categorías que nos permitan identificar aquellos factores que contribuyeron a unificar sectores sociales y condujeron a su puesta en marcha.

En este sentido, una posible respuesta a la motivación de la acción colectiva la alcanzamos desde la literatura que identificamos como parte de un segundo momento en la historia de las teorías de los movimientos sociales. Este enfoque clásico sostiene que los cambios en las estructuras de oportunidades políticas crean incentivos para la acción colectiva (Tarrow 1997). Según McAdam (1999) una dimensión para analizar la oportunidad es la estabilidad de la alineación de las elites y la posibilidad de obtener su apoyo. Esto nos permite identificar la victoria presidencial de Mauricio Macri como el desencadenante de un conflicto intra-élite que condujo a que el 9 de diciembre de 2015, último día de mandato de Cristina Fernández de Kirchner, el Ministerio de Trabajo dictara la resolución 1727/15<sup>34</sup> que le otorgaba a la CTEP la personería social. De este modo, la CTEP se hizo del apoyo de una elite política en salida y obtuvo un régimen de agremiación complementario, ampliatorio y compatible con el modelo sindical vigente en Argentina (Grabois 2017).

Sin embargo, en términos conceptuales resulta paradójico sostener que aquello que reconocemos como causal de un retroceso social y económico de los sectores populares lo consideremos, a su vez, como una oportunidad política para la acción colectiva. Nos

32 Información disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-senado-convirtio-en-ley-por-unanimidad-el-proyecto-de-emergencia-social-nid1966970/>

33 Información disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/diputados-aprobo-la-declaracion-de-la-emergencia-social-por-tres-anos-nid1962922/>

34 Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/258340/norma.htm>

preguntamos si esta caracterización contribuye a describir cabalmente el fenómeno. En principio, tal como observamos, entendemos que existen argumentos para sostener que sí. No obstante, aún sin descartar una categoría con evidente capacidad explicativa; consideramos que responder simplemente desde la idea de la oportunidad implica quedarnos en un plano de análisis que deja al margen aspectos esenciales que acompañan el desarrollo de los acontecimientos. En este sentido, proponemos incorporar el enfoque emocional en tanto perspectiva alternativa y complementaria que busca darle relieve a un mundo que se nos presenta frío, plano y calculador.

Es así que conceptualizamos la victoria de Macri como la generadora no solo de una oportunidad política; sino también de un shock moral -es decir, una respuesta emocional que sugiere que el mundo no es como se lo pensaba y genera un proceso de reelaboración de la realidad que levanta un sentimiento de agravio-. Si adoptamos la idea de shock moral como punto de partida, entonces debemos retrotraernos en el tiempo y observar el trabajo retórico performativo que erige las sensibilidades que conducen a su surgimiento (Jasper 2013). Para ello, comenzamos por observar cómo los organizadores del movimiento caracterizaban a Macri previo a su triunfo electoral:

“Macri representa la derecha saqueadora, ni siquiera es la derecha productiva. Es la derecha que acumula ante la crisis y la miseria de nuestros compañeros. No quiero nunca más tener que poner mi casa como un comedor. Cada vez que habla Macri y sus economistas me da terror” (Pérsico 2015)<sup>35</sup>

“Estamos ante un escenario muy particular en el que los argentinos decidimos entre profundizar el proyecto nacional con Scioli o la vuelta del neoliberalismo con Macri. Al neoliberalismo no queremos volver nunca más” (Cubría 2015)<sup>36</sup>

“Estamos a un paso de la victoria o a un paso de la tragedia nacional. [...] Cada vez cae más la ficha de qué depara el futuro de nuestro país si volvemos al modelo del ajuste” (Cubría 2015)<sup>37</sup>

La figura de Macri se estructura en un campo simbólico asociado al neoliberalismo, al ajuste y la crisis. Caracterizaciones similares se replican en diferentes voces del campo político. Por ejemplo, el candidato presidencial José de la Sota señalaba que “Macri es volver al ajuste feroz de la década de los noventa”<sup>38</sup>; mientras que desde el movimiento obrero organizado

35 Ver en: <https://movimiento-evita.org.ar/2015/07/28/emilio-persico-apoyo-la-creacion-del-ministerio-de-economia-popular-propuesto-por-daniel-scioli/>

36 Ver en: <https://movimiento-evita.org.ar/2015/09/02/patricia-cubria-no-queremos-volver-nunca-mas-al-neoliberalismo/>

37 Ver en: <https://movimiento-evita.org.ar/2015/11/19/hay-una-toma-de-conciencia/>

38 Ver en: <http://politicaymedios.com.ar/nota/8180/de-la-sota-macri-es-volver-al-ajuste-feroz-de-la-decada-de-los-90/>

Yaski (CTA) sostenía que Macri “lo que pretende es volver a los noventa”<sup>39</sup> y Caló (CGT) afirmaba que si Macri “libera los mercados como dice, los trabajadores tendremos que hacer lo que hacíamos en los noventa, que por el cierre de las fábricas teníamos que trabajar de remiseros o cartoneros.”<sup>40</sup> La referencia a la década del noventa se convierte en un patrón común de intensificación de un discurso que mediáticamente recibió el nombre de “campana del miedo”<sup>41</sup>. Tal es así que el mismo Macri debió salir a despejarse y señalar que “todos los que nos quieren vincular con los noventa, son los que han estado en los noventa”<sup>42</sup>.

Las alocuciones que reproducimos expresan un trabajo retórico performativo que vincula a Macri con el pasado. Observamos que, tal como señala Ahmed (2017), la temporalidad juega un rol fundamental al construir en el presente una imagen de futuro que evoca un pasado sedimentado en los cuerpos. En este sentido, si tal como demostramos la CTEP expresa un modo organizativo vinculado al devenir de los MTD; entonces, podemos inferir que el pasado al que nos referimos -los años noventa- representa patrones preexistentes de sentimiento vinculados a experiencias histórico-biográficas de los participantes del movimiento. Para dar cuenta de ello reproducimos fragmentos de testimonios de las bases sociales del movimiento recolectados en la revista “Malevaje”<sup>43</sup>.

“Las próximas elecciones no ponen en discusión proyectos de país, sino nuestro propio futuro como pueblo. [...] a través del voto cada ciudadano con conciencia puede revertir aquella experiencia de los noventa, donde la sociedad se volvía fría y materialista, y el gobierno con su proyecto excluyente tomaba forma en un Estado ausente. En aquel entonces, los políticos se olvidaban que para crecer como personas y nación no es necesario olvidar a los que menos tenemos” (Pelazzoti, 7)

“Dadas, vividas y dolidas las consecuencias que nos dejó el neoliberalismo, que poco tenía de grandeza y mucho de mentira, hipocresía y miseria, habiendo visto al pueblo nuevamente alzado y unido con un fin común, habiendo sentido en la propia piel el vaciamiento cultural y monetario, pienso que estamos en condiciones de dedicarle a este modelo de país una frase que atribuimos a otro doloroso momento: [...] Neoliberalismo en Argentina: Nunca más.” (Longui, 8)

Allí, observamos cómo efectivamente los años noventa constituyen una memoria afectiva del pasado en la que se figura una sociedad “fría y materialista” impulsada por un “proyecto excluyente” que olvidaba “a los que menos tenemos”. Destacamos lo afectivo de

39 Ver en: <http://www.primerafuente.com.ar/noticias/59862/yasky-aseguro-macri-pretende-volver-90>

40 Ver en: <https://www.politicargentina.com/notas/201508/7888-cuando-macri-dice-que-va-a-liberar-todo-es-porque-quiere-volver-a-los-90.html>

41 Ver en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/campana-del-miedo-o-miedo-a-la-verdad-20151103-0064.phtml>

42 Ver en: <http://pro.com.ar/blog/2015/09/03/mauricio-macri-los-que-nos-quieren-vincular-con-los-90-son-los-que-estuvieron-en-los-90/>

43 Revista de comunicación popular impulsada por un colectivo de estudiantes y docentes del Plan Fines 2 junto a la Secretaría de Educación del Movimiento Evita. Disponible en: [https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje\\_n\\_1](https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje_n_1)

esta memoria, puesto que a decir de los protagonistas se trata de una historia “vivida y dolida”; es decir, que generó impresiones corporales que conducen a sentir “en la propia piel” el “vaciamiento cultural y monetario” producido por la “mentira, hipocresía y miseria” neoliberal. En este sentido, los patrones preexistentes de sentimiento constituyen modos culturalmente moldeados por ideas y percepciones corporales que refieren a experiencias histórico-biográficas y políticas afectivas de construcción de mundo mediante las que se interpreta la realidad presente. Estos compromisos afectivos de larga data, al verse atravesados por el trabajo retórico performativo -“la campaña del miedo”-, interactúan con emociones de corto plazo vinculadas a la proximidad de unas elecciones que ponen en juego el “propio futuro como pueblo”. De este modo, la proyección del pasado como materialización del futuro construye las bases para que la victoria de Macri genere un shock moral que motive a emprender acciones colectivas. A su vez, identificamos que el trabajo retórico performativo se refuerza a través de rituales de interacción que contribuyen a constituir las emociones colectivas. Entre ellos, las reuniones periódicas cara a cara, la movilización y la música cumplen un rol fundamental. A modo de ejemplo, reproducimos un cantito que la JP Evita repetía en la movilización de San Cayetano:

“vamos compañeros / siempre organizando a nuestro pueblo / porque sabemos que a los noventa no quiere volver jamás / siempre recordamos el 2001 /cuando la pasamos como el culo / cuando los amigos de Mauricio destruyeron el país<sup>44</sup>”

### **Defender la dignidad**

En el apartado precedente identificamos cómo se produce el shock moral a partir del trabajo retórico performativo que estructura la figura de Macri en torno a un imaginario colectivo vinculado a los años noventa. De este modo, su victoria presidencial es interpretada por la CTEP como el retorno a un pasado latente en su memoria afectiva; puesto que tanto el devenir de la organización como las experiencias histórico-biográficas de sus integrantes están atravesadas por la crisis del sistema neoliberal. Según Roig (2016, 19), la experiencia interior de esta crisis es “indisociable del sentimiento de miedo colectivo a la muerte” que impregnó lo social en su totalidad. Por lo tanto, si tal como señala Ahmed (2017, 304) “a través de las emociones el pasado persiste en la superficie de los cuerpos”; entonces, el shock moral que señalamos no solo devela cicatrices -patrones preexistentes de sentimiento-, sino que moviliza

44 Fragmento. Cancion completa en: <https://www.facebook.com/712357408842181/videos/1351559951588587>

un miedo colectivo. De este modo, “el tiempo de la emoción no se refiere siempre al pasado, y a como este se queda pegado; *sino que* las emociones también abren futuros.” (Ahmed 2017, 304).

Observamos que la emoción inicial -el miedo- surge como respuesta a un mal que se aproxima -es decir, frente a la anticipación de un daño futuro-. A su vez, identificamos cómo el miedo, en principio imaginación abstracta que surge de vincular el pasado con el futuro, se intensifica al materializarse en objetos reales y presentes. Los diferentes testimonios recolectados en la movilización de San Cayetano dan cuenta de ello <sup>45</sup>.

“La situación no da para más. [...]. La gente va a la escuela por más que no tenga clases. ¿Sabés por qué? Porque tienen comedor. Por lo menos comen una vez por día, o toman una copa de leche. Aunque últimamente no hay nada. Antes por lo menos te daban para los comedores, ahora ya ni eso. El gobierno se tira la pelota de un ministerio a otro. La situación cambió un cien por ciento de un año para acá. En un grupo familiar tenías antes a uno que trabajaba en cooperativa o en alguna obra, y por lo menos la piloteaba. Ahora no tienen a nadie. El Gobierno tiene que generar trabajo. [...]. *En la cooperativa ganamos*<sup>46</sup> entre 3200 y 4000 pesos. [...] A veces me sale alguna changa, como cortar el pasto, limpiar una zanja o lavar la ropa, pero tengo tres chicos y, a la vez, estoy sola. Se complica”. (Romina - Militante de la CCC)

“Somos 5200 sólo en una cooperativa, en Capital. La estamos viviendo bastante duro. Todo está caro. No se puede vivir. Nosotros vivimos el día a día y no podemos pagar un litro de aceite a 90 pesos en los barrios. Hoy un cartonero saca 300 pesos por día viniendo a trabajar más de 8 horas. Y el Gobierno de la Ciudad no nos cumple con lo acordado: ropa, indumentaria, bolsones. Y en estos días estamos viendo cada vez más necesidad y hambre. Tuvimos que inaugurar un merendero. Por todo eso marchamos.” (Leonor - Militante de la CTEP)

“De diciembre a hoy se abrieron siete nuevos comedores. Estamos dando lo que la sociedad no recibe del Estado. Y la cantidad de chicos aumentó. Los padres se quedan sin trabajo y mandan a los chicos a los comedores. En algunos casos, hasta los padres vienen. [...] Si las empresas necesitan aumentar las tarifas, la gente se va a quedar sin comer. Contra eso marchamos”. (Santiago-Misioneros de Francisco-CTEP)

“Somos una de las 12 cooperativas que tiene contrato con la Ciudad, pero nuestros compañeros ya están sintiendo esta crisis. [...] el pueblo está sintiendo que empieza a peligrar lo más básico.” (Alicia - cooperativa de recicladores El Álamo)

<sup>45</sup> Testimonios extraídos de crónica periodística. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

<sup>46</sup> Cursivas propias



“En el barrio estamos un poco complicados. Mucha gente se quedó sin trabajo. Mucha gente pobre. Por eso tratamos de participar en los movimientos sociales, porque en grupo podemos conseguir algo más”. (Miriam - Barrios de Pie)

“Con un sueldo de 3100 pesos no llegamos a fin de mes. El aceite, los pañales: no llegás. Desde Liniers que estamos caminando. En el barrio la situación es desastrosa: tenemos gas envasado y la garrafa está 170 pesos [...]. Es lamentable”. (Facundo - Barrios de Pie)

El miedo, en principio abstracto, se impregna de un contexto que afecta la vida cotidiana. Los testimonios indican un sentido de amenaza a la rutina diaria que nace de la incertidumbre frente a la posibilidad cierta de que el dinero no alcance para llegar a fin de mes, o bien, para satisfacer necesidades básicas para la reproducción de una vida digna. Facundo remarca que con su salario no llega a cubrir el aceite y los pañales; mientras que Leonor sostiene que con lo que gana “no se puede vivir”. A su vez, Miriam señala que en el barrio mucha gente se quedó sin trabajo. Esto conduce a una situación en la que, según Alicia, empieza a peligrar lo más básico. Leonor observa que hay “cada vez más necesidad y hambre”. Romina señala que la gente va a la escuela a comer y Santiago destaca que debieron abrir nuevos comedores para brindar asistencia alimentaria a familias enteras. De los testimonios se desprende que es “por todo eso” y “contra eso” por lo que marchan.

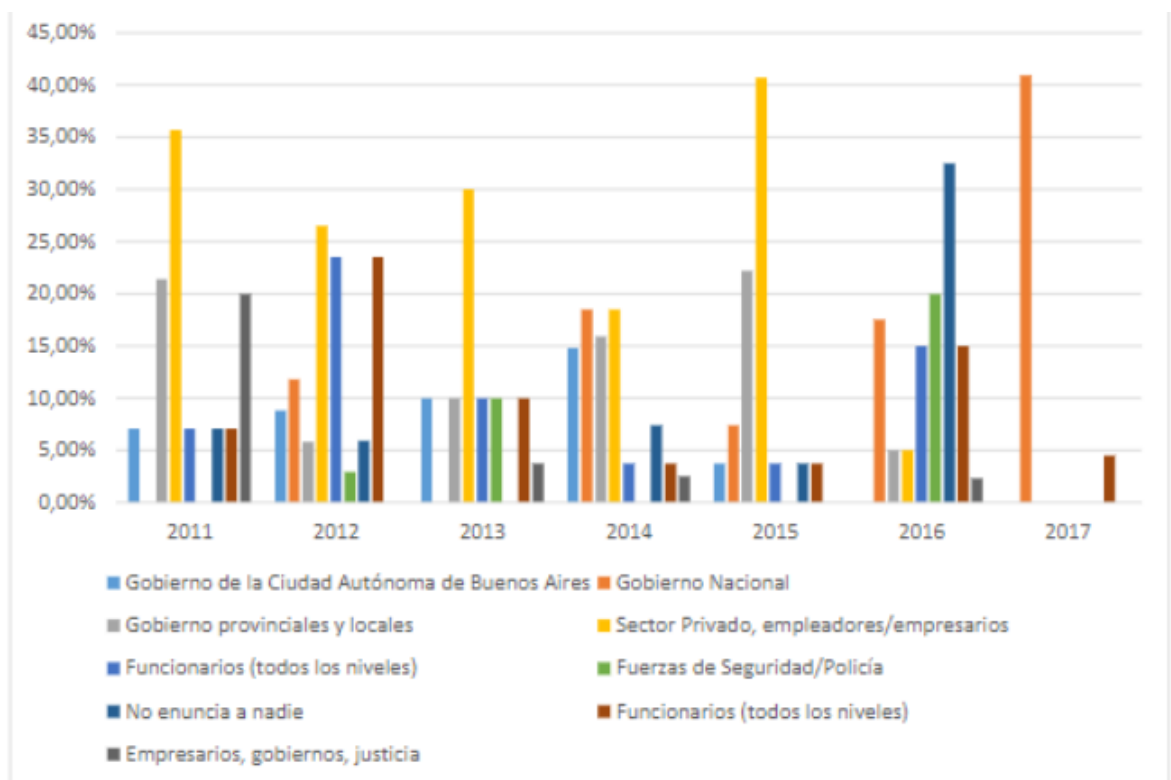
Esta amenaza común que identificamos funciona como fuerza vinculante que une a los cuerpos a participar de los movimientos sociales, ya que, según señala Miriam, “en grupo podemos conseguir algo más”. De este modo, se constituye un “nosotros” cuya expresión organizativa es la unidad sellada entre la CTEP, Barrios de Pie y la CCC. Estas tres organizaciones, si bien tienen orígenes comunes vinculados a los años noventa, durante el kirchnerismo transitaron caminos diferenciados y se unieron a partir de la disputa por la ley de emergencia social. Allí, conformaron lo que mediáticamente se conoció como el “tridente de San Cayetano”. Freddy Mariño -dirigente de la CCC- señala qué es aquello que los unió:

“las políticas de entrega, de hambre, de tarifazo, de inflación, en fin, de macrismo, nos une. [...] Sabemos que hay tremendas diferencias políticas en esta confluencia, pero lo importante es la confluencia en las calles.”<sup>47</sup>

La unidad entre sectores afectados por las políticas del gobierno conforma el “nosotros” que, al mismo tiempo, identifica en el macrismo un “ellos” a quien culpar por los males presentes. Los testimonios de quienes se movilizan destacan que “el gobierno de la ciudad no

<sup>47</sup> Testimonio extraído de crónica periodística. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

cumple con lo acordado”, “el gobierno se tira la pelota de un ministerio al otro”, “el gobierno tiene que generar trabajo”, “estamos dando lo que la sociedad no recibe del Estado”. El proceso de asignación de culpas conduce a que la emoción inicial -el miedo- se transforme en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión que, en este caso, se lo identifica con el gobierno nacional (Kleres y Wettergren 2017). El gráfico de Muñoz y Villar (2017) que reproducimos a continuación, elaborado por los autores en base a una recopilación sistemática de acciones declaradas por la CTEP en su página oficial donde se identifican “culpables de la situación” y “enemigos”, es revelador de lo que señalamos.



**Grafico N° 4: “Culpables de la situación” y “enemigos” presentes en la retórica de las acciones según gobiernos.**

Allí, observamos que mientras en 2015 menos del 10% de las acciones declaradas por la CTEP identificaban como “culpable” y “enemigo” al gobierno nacional, para el 2016 el número asciende a más de un 15% y para 2017, luego de la movilización de San Cayetano y la sanción de la ley de emergencia social, alcanza el 40%. De este modo, la movilización del miedo, al dividir el campo social en un “nosotros” amenazado frente a un “ellos” culpable de la amenaza, se convierte en fundamento de constitución de lo político. A su vez, señalamos que el proceso de asignación de culpas constituye un “ellos” que transforma la emoción inicial -el miedo- en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. Esto, según Kleres y

Wettergren (2017), da paso a la esperanza que, en tanto polo positivo de la batería moral, supera al miedo y motiva a emprender la acción colectiva.

### **Organizar la esperanza**

En el pasaje que va del miedo a la esperanza, la dimensión político-religiosa del discurso de Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares adquiere un rol protagónico. Cabe señalar que dichos discursos se encuadran en la crítica al sistema socioeconómico imperante que Francisco expresa en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*<sup>48</sup>. Allí, señala:

“tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. [...] Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. [...] Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.” (Francisco 2013, 45-47)

Este fragmento compone la imagen de un sistema socioeconómico que, basado en la idolatría del dinero, engendra una dictadura sin rostro que excluye, margina, descarta y mata. Chauí (2003b) sostiene que la nitidez de las imágenes teológicas construidas asienta las bases de la certeza profética. Por su parte, Cuda (2016, 40) señala que Francisco “ejerce el don de la profecía como denuncia de las verdaderas causas de la injusticia”. Observamos que la articulación del mensaje profético que moviliza el poder de la imaginación es retomado en los EMMP donde, a su vez, Francisco realiza un proceso de sacralización:

“Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza? Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. [...] La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta

<sup>48</sup> Primer documento oficial elaborado por Francisco sobre “el anuncio del evangelio en el mundo actual”. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

globalización de la exclusión y de la indiferencia.[...] El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando. [...] Se está castigando a la Tierra, a los pueblos y a las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra” (Francisco 2015, 32-33)

Allí, la sacralización de entidades políticas concretas fija las formas y los contenidos del miedo. El “estiércol del diablo”; es decir, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna, es identificado como la causa del dolor, de la muerte y destrucción. Si tal como señalamos, la movilización del miedo es fundamento emocional para la constitución de lo político; entonces, podemos observar que, tal como señala Cuda (2016), el discurso de Francisco puesto del lado del pueblo-pobre-trabajador en tanto aquellos que “globalizan la esperanza”, permite antagonizar con la modernidad liberal y su sistema de acumulación de riqueza que globaliza “la exclusión y la indiferencia”. De este modo, Francisco busca construir iglesia y darle inscripción política a un nosotros amenazado:

“¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido, si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador, que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío, cuando soy diariamente discriminado y marginado? [...] Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!” (Francisco 2015, 34)

Observamos como el nosotros se moldea a partir de una multiplicidad de cuerpos avasallados, marginados y discriminados a quienes Francisco exhorta a actuar, puesto que “el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos”. De este modo, Francisco organiza las “imágenes deseo” o “imágenes anhelo” que potencian y direccionan la acción hacia el terreno de lo no-llegado-a-ser; hacia la “búsqueda cotidiana de las tres T: tierra, techo y trabajo”. A su vez, al igual que el miedo, observamos que la movilización de la esperanza atraviesa un proceso de sacralización.

“La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes: las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.” (Francisco 2015, 31)

De este modo, tierra, techo y trabajo constituyen “derechos sagrados” y conforman la idea misma de un futuro por el que “vale la pena luchar” en el presente. En síntesis, el discurso de Francisco en los EMMP al tiempo que estabiliza el miedo en su crítica al sistema socioeconómico imperante, construye un nosotros a quien exhorta actuar a partir de organizar las imágenes de esperanza. Para finalizar, señalamos que la movilización de la esperanza en torno a una consigna abstracta como “Tierra, Techo y Trabajo” es posible, puesto que se impregna de elementos reales y presentes que permiten su materialización. En este sentido nos referimos, por un lado, a victorias ya alcanzadas por la organización como puede ser la creación de la Obra Social de los Trabajadores de la Economía Popular (OSTEP) que brinda prestación de salud integral a más de 43 mil trabajadores de la economía popular (Bruno 2020); y, por otro lado, la búsqueda de objetivos concretos como la ley de emergencia social cuya sanción implicaba la creación del Salario Social Complementario; un ingreso fijo para los trabajadores de la economía popular equivalente al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil. Esto constituye las bases materiales para la organización de una esperanza que supera al miedo e inspira emprender una acción colectiva.

Por último, consideramos que un fragmento de una nota de opinión publicada por Juan Grabois días previos a la marcha de San Cayetano refleja el argumento según el cual sostenemos que la emergencia social puede entenderse a partir de identificar cómo la movilización del miedo -la falta de pan- constituye un nosotros -los excluidos y descamisados- que emprende la acción colectiva motivados por una esperanza -tierra, techo y trabajo- convertida en bandera de lucha.

“La Argentina no está bien. Tampoco lo estaba hace un año ni hace diez. Pero hoy está peor. Falta pan. El espectáculo ha creado una falsa grieta mientras la verdadera se ensancha cada día. La fractura que se profundiza en nuestra sociedad, silenciosa como el movimiento de las placas tectónicas, no se televisa ni se tuitea. Sin embargo, desde el subsuelo de la patria, los descamisados hacen oír su grito, un clamor que se sintetiza en tres palabras que universalizó el papa Francisco y son ya bandera de lucha para millones de excluidos en todo el planeta: tierra, techo y trabajo. De eso se trata la movilización del domingo.”<sup>49</sup>

49 Nota de opinión. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/tierra-techo-y-trabajo-nid1924950/>

## CONCLUSIONES

La tesina destaca cómo el enfoque emocional para el estudio de los movimientos sociales busca esbozar una teoría de la acción afectiva que contribuye al análisis de las motivaciones de la acción colectiva. El enfoque adoptado, en línea con el denominado giro afectivo en las ciencias sociales, propone incorporar a las emociones como variable inherentemente explicativa de los fenómenos de protesta y, de este modo, rescata una dimensión considerada irrelevante por la teoría política moderna. Para ello, a través de un estudio de caso empírico, buscamos reproducir las nociones comunes de los actores movilizados e identificar cómo estas formas particulares de sentir, pensar y actuar expresan modos social e históricamente moldeadas. De este modo, ubicamos a las emociones en un espacio social compartido y nos distanciamos de un modelo de emoción individualizada.

Para ello, en primer lugar, sostenemos que la CTEP expresa el devenir organizativo de un sector del Movimiento de Trabajadores Desocupados surgido en los años noventa fruto de la crisis del sistema neoliberal. La secuencia histórica que conduce al surgimiento de la CTEP contribuye a que en el seno de la organización circulen significados sociales que representan una memoria afectiva compartida del pasado. De este modo, tanto la trayectoria de vida de, por ejemplo, Esteban “el gringo” Castro -Sec Gral de la CTEP-; así como los testimonios de las bases de la organización revelan patrones preexistentes de sentimiento vinculados a un pasado que pervive como cicatriz en los cuerpos de quienes sufrieron en carne propia la crisis del sistema neoliberal. Esto conduce a que la victoria presidencial de Mauricio Macri, atravesada por el trabajo retórico performativo que proyecta como imagen de futuro el retorno a un pasado sedimentado en las experiencias histórico-biográficas de los trabajadores de la economía popular, genere un “shock moral” que motiva a emprender empresas colectivas. Identificamos que el miedo que acompaña la idea inconstante de ver al futuro repetir el pasado no responde a la mera movilización de la imaginación; sino que la emoción se impregna de elementos reales y presentes. Observamos que las medidas de ajuste adoptadas por el gobierno de “Cambiamos”<sup>50</sup> impactaron de modo directo en los bolsillos de los trabajadores de la economía popular que veían desaparecer la changa y percibían cómo los ingresos no les alcanzaban para llegar a fin de mes. La materialización de la emoción intensifica la movilización del miedo que,

50 Coalición política conformada por Propuesta Republicana (PRO), la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI) y la Unión Cívica Radical (UCR)

en tanto política afectiva, conforma un lazo social que une cuerpos amenazados frente a aquellos otros culpables de la amenaza. La unidad sellada entre la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa da cuenta de un proceso de constitución de lo político que expresa, a través de la movilización callejera, el antagonismo latente, inherente y constitutivo de lo social. A su vez, la división del campo social entre un “nosotros” amenazado frente a un “ellos” culpable de la amenaza convierte al miedo en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. La dinámica de transformación que atraviesa la emoción inicial mediante el proceso de constitución de lo político conduce a que la organización de la esperanza en torno a los discursos proféticos del Papa Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares supere al miedo e inspire la acción colectiva.

En este sentido, sostenemos que tanto la elección del Papa Francisco como sus discursos en los EMMP son expresiones del ejercicio de un tipo particular de poder que busca construir iglesia; es decir, comunidad sobre la cual influir a partir de la sacralización de entidades políticas concretas que fijan las formas y los contenidos del miedo y la esperanza. Observamos que, por un lado, Francisco busca fijar la imagen del miedo en un sistema socioeconómico gobernado por “el estiercol del diablo”; es decir, por la avidez de dinero que conduce al dolor, a la muerte y la destrucción. De este modo, Francisco busca constituir el sujeto colectivo amenazado -el “pobretariado”; o bien, el “pueblo-pobre-trabajador”- donde se inscribe la CTEP. Por otro lado, sostenemos que la consigna “Tierra, Techo y Trabajo” enunciada por Francisco como “derechos sagrados” construyen la imagen de esperanza que anticipa un futuro mejoramiento de la situación actual. Tierra, techo y trabajo es retomada por la CTEP como bandera de reivindicación política que ilumina aquello por lo que se lucha en el presente; es decir, se convierte en consigna convocante a la movilización de San Cayetano mediante la que se busca disputar la sanción de la ley de emergencia social. Para finalizar, sostenemos que al igual que el miedo, la movilización de la esperanza se nutre de logros palpables y objetivos concretos. La creación de la Obra Social de los Trabajadores de la Economía Popular (OSTEP), la disputa por la sanción de la ley de emergencia social y la consecuente creación del Salario Social Complementario equivalente al 50% de un Salario Mínimo Vital y Móvil son elementos que materializan y organizan la esperanza. En definitiva, sostenemos que tanto el miedo como la esperanza representan afectos eminentemente políticos cuya movilización nos permiten identificar cómo las motivaciones de la acción colectiva discurren en una compleja interacción entre un pasado vivido y un futuro por venir.

En síntesis, sostenemos que, tal como señala Merklen (2010), “la acción colectiva no obedece a una sola lógica”, sino que constituye un “juego de mosaicos”. En este sentido, al tiempo que destacamos las características estructurales del proceso político, buscamos observar el modo en que estas afectan a los cuerpos movilizados. Sostenemos que la formulación de una teoría de la acción afectiva nos permitirá profundizar investigaciones futuras acerca de las motivaciones que conducen a la protesta y, a su vez, esbozar posibles respuestas acerca de la relación difusa entre política y religión. Entendemos que la concepción apriorística de las emociones en tanto fenómenos biológicos, irracionales e independientes tanto de la cognición como de la determinación social ha conducido a sostener una perspectiva en extremo racionalista que, basada implícitamente en el modelo hegemónico del homo economicus, excluye un elemento central que atraviesa la vida social en su conjunto. Por lo tanto, comenzar por problematizar los fundamentos dicotómicos dominantes y reconocer que las emociones, al igual que la razón, forman parte de la naturaleza humana; y que, si bien expresan lógicas conflictivas, son al mismo tiempo modos complementarios del accionar humano,,m nos permitirá enriquecer las perspectivas para el estudio de los fenómenos políticos.



## Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2017. *La política cultural de las emociones*. México: UNAM
- Ahmed, Sara. 2019. Esperanza, inquietud y promesa de felicidad. *Nueva Sociedad*, N° 283 (septiembre-octubre): 111-125.
- Alvarez Rey, Agustín. 2019. *La nueva columna vertebral: cómo nacieron, crecieron y se desarrollaron los movimientos sociales en la Argentina (1993-2019)*. CABA: Capital Intelectual
- Arfuch, Leonor. 2015. El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*. N.º 24: 245-54
- Arias Maldonado, Manuel. 2016. *La democracia sentimental: Política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona: Página Indómita.
- Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo, Comp. 2006. *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bloch, Ernst. 2007. *El principio esperanza [1]*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bodei, Remo. 1995. *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruno, Daniela Paola. 2020. Los/as trabajadores/as de la economía popular y sus estrategias colectivas de acceso a la salud: el caso de la CTEP en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, N°35: 645-675
- Calhoun, Craig. 1999. El problema de la identidad en la acción colectiva. En *Caja de herramientas: el lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, edit. Javier Auyero, 77-114. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Calhoun, Craig. 2001. Putting Emotions in Their Place. En *Passionate politics: emotions and social movements*, edit. Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polleta, 45-57. USA: The University of Chicago.
- Carbonelli, Marcos Andrés y Verónica Giménez Béliveau. 2015. Militantes de Francisco: religión y política en tiempos del papa argentino. *Nueva Sociedad*, N°260 (nov-dic): 53-66.
- Carozzi, Maria Julia. 2006. Otras religiones, otras políticas: algunas relaciones entre movimientos sociales y religiones sin organización central. *Ciencias Sociales y Religión*. N.º8: 11-29.
- Carretero Pasín, Angel Enrique. 2009. La trascendencia inmanente: un concepto para comprender la relación entre “lo político” y “lo religioso” en las sociedades contemporáneas. *Papeles del CEIC*, N.º 48 (septiembre): 1-27
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerruti, Marcela y Alejandro Grimson. 2004. Buenos Aires, neoliberalismo y después: cambios socioeconómicos y respuestas populares. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 5 (octubre): 61-117.
- Chauí, Marilena. 2003a. Fundamentalismo religioso: la cuestión del poder teológico-político. En *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chauí, Marilena. 2003b. *Política en Spinoza*. Buenos Aires: Gorla.
- Corduneanu, Victoria Isabela. 2018. El papel de las emociones sociales y personales en la participación política. *Revista Mexicana de Opinión pública*. Numº26 (enero-junio):71-96.
- de la Nuez, Paloma e Isabel Wences. 2016. El paradójico regreso de las emociones. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°792: 42-58.
- Diani, Mario. 2015. Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*. N°9: 1-16.

- Cuda, Emilce. 2016. *Para leer a francisco: Teología, ética y política*. CABA: Manantial.
- Farinetti, Marina. 2020. Entre el miedo y la esperanza: apuntes teóricos sobre la pandemia. *Trabajo y Sociedad*, N°35: 215-221.
- Ferez, Cecilia Abdo. 2010. Imaginación, vestigia y repetición en Spinoza: referencias políticas. *Revista Conatus*, Vol 4, N°8 (diciembre): 11-18.
- Didi-Huberman, Georges. 2017. *Pueblos en lágrimas, pueblos en armas: el ojo de la historia*. Contracampo Shangrila.
- Fernández Moujan, Lucio. 2018. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP): hacia la representación de un nuevo tipo de trabajador. En *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical*, Emilce Moler, Comp.CABA: UMET.
- Flam, Helena. 2015. Micromobilization and Emotions. En *The Oxford Handbook of Social Movements*, edit. Donatella Della Porta y Mario Diani, 264-77. UK: Oxford University Press.
- Gago, Verónica. 2014. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Giménez Béliveau, Verónica y Marcos Carbonelli. 2017. Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina. *Revista latinoamericana de investigación crítica*. N°6 (enero-junio): 51-70.
- Goodwin, Jeff, James M. Jasper y Francesca Polleta. 2000. The return of the repressed: the fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization*. N°5: 65-83.
- Goodwin, Jeff, James M. Jasper y Francesca Polleta edit. 2001. *Passionate politics: emotions and social movements*, USA: The University of Chicago.
- Grabois, Juan y Emilio Persico. 2015. *Organización y Economía Popular: cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones*. CABA: CTEP.
- Grabois, Juan. 2017. *La personería social: perspectivas en torno al nuevo régimen de agremiación para los trabajadores de la economía popular*. Buenos Aires: Universidad de Derecho.
- Grabois, Juan. 2018. *La clase peligrosa: retratos de la argentina oculta*. CABA: Planeta.
- Hirschman, Albert. 2014. *Las pasiones y los intereses: Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*. España: Capitán Swing Libros.
- Jasper, James M. 1998. The emotions of protest: affective and reactive emotion in and around social movements. *Sociological Forum*. Vol°13, N°3 (sept): 397-424.
- Jasper, James M. 2012. ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*. N°75 (enero-abril): 7-48.
- Jasper, James M. 2013. Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 10 (diciembre-marzo): 48-68.
- Jevtic, Miroljub. 2007. Political science and religion. *Politics and religion journal*, 1: 59-69.
- Kalberg, Stephen. 2013. La sociología weberiana de las emociones: un análisis preliminar. *Sociológica*. N° 78 (enero-abril): 243-260.
- Kleres Jochen y Asa Wettergren. 2017. Fear, hope, anger and guilt in climate activism. *Social Movements Studies*. Vol. 16. N°5: 507-519.
- Laclau, Ernesto. 2020. *La razón populista*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Laraña, Enrique. 1996. La actualidad de los clásicos y las teorías de los comportamientos colectivos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 74: 15-44.
- Latorre Catalán, Marta. 2005. Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, Vol 42, Num 2: 37-48.
- Le Breton, David. 2012. Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 10 (diciembre-marzo): 69-79.

- Lema Añon, Carlos. 2009. Para un concepto secular de lo sagrado. La institución de lo sagrado como tarea democrática. *Derechos y Libertades*. N.º 20 (Enero): 79-116.
- León Florido, Francisco. 2007. La sabiduría del cuerpo: potentia naturae y metafísica de las pasiones. En *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, edit. Eugenio Fernández y Maria Luisa de la Cámara. Madrid: Editorial Trotta.
- Longa, Francisco. 2019. *Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. CABA: Siglo XXI.
- Lordon, Frédéric. 2018. *La sociedad de los afectos: Por un estructuralismo de las pasiones*. Argentina: Adriana Hidalgo editora.
- Máiz, Ramón. 2010. La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de estudios políticos*. N°149 (julio - septiembre): 11-45.
- Mc Adam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. 1999. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McGeer, Victoria. 2004. The art of good hope. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, (marzo): 100-127.
- Merklen, Denis. 2010. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Mesa de Economía del Movimiento Evita (MesE). 2017. *Economía Popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. CABA: Ediciones Colihue.
- Moscoso, Javier. 2015. La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de historia*, 4: 15-27.
- Mouffe, Chantal. 2016. *Política y pasiones: el papel de los afectos en la perspectiva agonista*. Chile: Editorial Universidad de Valparaíso.
- Muñoz, María Antonia y Lidia Inés Villar. 2017. Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT): entre la organización sindical y el conflicto político-social. *Crítica y Resistencias*, N°5: 22-52
- Natalucci, Ana. 2008. De los barrios a la plaza: desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En *La huella piquetera: avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, edits. Sebastian Pereyra, German Perez y Federico Schuster. La Plata: Al Margen
- Nussbaum, Martha C. 2003. *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós.
- Pernau, Margrit e Imke Rajamani. 2016. Emotional translations: conceptual history beyond language. *History and Theory*. 55 (febrero): 46-65.
- Pernau, Margrit. 2017. Feeling communities: introduction. *The Indian Economic and Social History Review*. N°54: 1-20
- Pernau, Margrit. 2019. Nuevos caminos de la historia conceptual. *Conceptos Históricos*. N°8: 12-47.
- Pizzorno, Alessandro. 1989. Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la acción racional. *Sistema*, N° 88: 27-42.
- Plamper, Jan. 2014. Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol 36: 17-29.
- Pérez Millán, Martín Miguel. 2017. La configuración latinoamericanista del discurso del Papa Francisco. *Sphera Pública*, Núm 17, Vol 2: 125-54
- Poma, Alice y Tommaso Gravante. 2017. Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. N°74 (Julio-septiembre):32-62.
- Rábade Romeo, Sergio. 2007. Función del cuerpo en la dinámica afectivo-pasional. En *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, edit. Eugenio Fernández y Maria Luisa de la Cámara. Madrid: Editorial Trotta.

- Rabbia, Hugo. 2018. Religión y política: una revisión sistemática de estudios publicados en revistas argentinas de ciencia política y relaciones internacionales. *COLECCIÓN*, 28 (octubre-marzo): 165-92.
- Renold, Juan Mauricio y Alejandro Frigerio, comp. 2014. *Visiones del Papa Francisco desde las Ciencias Sociales*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora.
- Roig, Alexandre. 2016. *La moneda imposible: la convertibilidad argentina de 1991*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Roldán, Verónica y Alejandro Frigerio, edit. 2017. *Francisco: el impacto de su pontificado en América Latina*. CABA: Biblos.
- Saiz Echazarreta, Vanesa. 2012. Disposiciones afectivas y cambio social. *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol°17: 107-133.
- Salerno, Nicolás, Comp. 2015. *Debatir para construir: hacia el II tomo del proyecto nacional*. CABA: Ediciones CICCUS.
- Scribano, Adrián. 2008. Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto*, Vol 17, N° 2 (abril-junio): 205-230.
- Semán, Pablo. 2014. El papado como desafío para las ciencias sociales de la religión. En *Visiones del Papa Francisco desde las Ciencias Sociales*, Renold, Juan Mauricio y Alejandro Frigerio, Comp. Rosario: UNR Editora.
- Simons, Helen. 2011. *El estudio de caso: teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Souroujon, Gaston. 2017. Religión, política y muerte: la articulación de trascendencias inmanentes en torno a Nestor Kirchner y Hugo Chavez Frias. *POSTData*, N°1: 169-201.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tatian, Diego. 2015. *La cautela del salvaje: Pasiones y política en Spinoza*. CABA: Colihue.
- Tilly, Charles. 2010. *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Vilas, Carlos María. 2013. *El poder y la política: contrapunto entre la razón y las pasiones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Visentin, Stefano. 2001. El profeta y la multitud: notas sobre Strauss, lector de Spinoza. *Res publica*, N°8: 127-148.
- Zaragoza, Juan Manuel y Javier Moscoso. 2017. Presentación: comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, 62: 2-9.